IESUS

CÁRITAS

CAMINAR JUNTOS: PROCESO DE ESPERANZA

«Todos nosotros fuimos bautizados en un mismo Espíritu para formar un solo cuerpo» (1 Cor 12,13)

Julio - Septiembre 2023

Oración de Abandono

Padre mío,
me abandono a Ti.

Haz de mí lo que quieras.

Lo que hagas de mí
te lo agradezco,
estoy dispuesto a todo,
lo acepto todo.

Con tal que tu voluntad
se haga en mí
y en todas Tus criaturas,
no deseo nada más, Dios mío.

Pongo mi vida en Tus manos.
Te la doy, Dios mío,
con todo el amor de mi corazón,
porque te amo,
y porque para mí
amarte es darme,
entregarme en Tus manos
sin medida,
con infinita confianza,
porque Tú eres mi Padre.

Boletín Trimestral
Asociación C.
Familias Carlos de Foucauld

Julio – Septiembre 2023
ÉPOCA IX – nº. 218
(2023)

DIRECCIÓN
Manuel Pozo Oller
Parroquia Ntra. Sra. de Montserrat
C/ Juan Pablo II, 1 04006 – Almería
manuel.pozooller@diocesisalmeria.es

SECRETARIA DE DIRECCIÓN
María del Carmen Picón Salvador
C/ Lopán 47, 4º, H. 04008 – Almería
maikaps73@gmail.com

ADMINISTRACIÓN Y SUSCRIPCIONES
Josep Valls: jvalls@tinet.cat

REDACCIÓN
André Berger: andrebeni@gmail.com
Vicent Comes Iglesia: vicoigle@gmail.com
Hta. Josefa Falgueras: josefagermaneta@gmail.com
Antonio Marco Pérez: amarco929@gmail.com
Aurelio Sanz Baeza: asanz@quintobe.org
José Luis Vázquez Borau: jlvazquez.borau@gmail.com

COLABORADORES
Gabriel Leal Salazar, Ana Mª Ramos Campos,
Antonio Rodríguez Carmona.

IMPRIME
Imprenta Úbeda, S.L. Industria Gráfica
La Rueda, 18. Polígono Industrial san Rafael
04230 – Huércal de Almería (Almería)
c.e: administracion@imprentaubeda.com

DEPÓSITO LEGAL: AL 4-2010

El Boletín en formato papel no se vende. Se sufraga gracias a los donativos y colaboraciones económicas de sus lectores y amigos.

NOTA PARA RECIBIR EL BOLETÍN

Háganos llegar este impreso a: COMUNITAT DE JESÚS.
Administración Boletín C/ Joan Blanques, 10 08012 – Barcelona
o bien a c.e.: administracion@carlosdefoucauld.es

MODO DE ENVIAR MI COLABORACIÓN ECONÓMICA

Residentes en España*:* Donativo anual, 25 €

A) Opción preferente: suscripción con domiciliación bancaria:

DATOS PERSONALES

Nombre Apellidos…….….....
Dirección …….....Nº…… Piso …… Puerta….
Código Postal ……. Población ……..…… Provincia …….....

DATOS DE LA CUENTA

Nombre de la Entidad Bancaria…….……....

CODIGO INBAN: (24 DIGITOS) ES _ _, _____, ___, _____, _____, _____

Nombre del titular de la Cuenta ……..……...

Autorizo a la administración de la "Asociación Familia Carlos de Foucauld en España" para domiciliar mi aportación anual al Boletín Iesus Caritas de acuerdo con los datos que figuran arriba

Fecha: Firma:

B) La opción alternativa: suscripción por transferencia bancaria a: Asociación Familia Carlos de Foucauld en España**.** Boletín "Iesus Caritas"»**,** entidad bancaria La Caixa, cuenta IBAN ES53 2100 3012 8022 0046 2278**.**

Residentes en otros países: Donativo anual, 30 €

Como única opción transferencia bancaria a "Asociación Familia Carlos de Foucauld en España. Boletín "Iesus Caritas", entidad bancaria La Caixa, cuenta IBAN ES53 2100 3012 8022 0046 2278 BIC (Código Internacional de Identificación Bancaria en el sistema SWIFT): CAIXESBBXXX - Divisa: Euros.

Editorial

SÍNODO ES EL MODO DE SER DE LA IGLESIA

Extraigo el título del discurso de estas letras del Papa Francisco en la inauguración del inicio sinodal (9 octubre 2021). Ciertamente no se puede expresar con más tino la esencia y el modo de ser de la Iglesia peregrina. Caminar juntos cogidos de la mano, atendiendo las necesidades de los más débiles, en verdad es una parábola del reino de Dios que crece "sin que sepamos cómo".

¿Un sínodo para el cambio de la Iglesia? Porqué no. Pero nuestra pretensión pretende ser más real y concreta y, en consecuencia, no aspira, en primer lugar, al cambio de los demás sino al cambio personal (conversión) y el cambio de nuestras comunidades (conversión pastoral). La convocatoria del Sínodo de la sinodalidad ciertamente es acicate para medir nuestra pertenencia a la Iglesia y es, al tiempo, decisión firme de hacer el camino juntos para servir mejor al mundo. Nuestras fraternidades han debido colaborar en las respuestas que nos pedían con conciencia de que el Sínodo no es una reunión final que concluye con la redacción de un documento. No construye comunidad quien voluntariamente se coloca al margen con el convencimiento de que nada cambiará o poniendo en tela de juicio la utilidad de este proceso. La espiritualidad del Hermano Carlos tiene mucho que aportar en este momento con su larga experiencia de escucha, diálogo y discernimiento. Es el subrayado evangélico que la Fraternidad en su conjunto ha aportado a la Iglesia.

Ya se dijo desde el primer momento que el objetivo del sínodo "no es producir documentos" sino suscitar sueños, profecías, esperanzas y se puso mucho énfasis en insistir que éramos convocados a entrar en un proceso donde el Espíritu Santo y la respuesta a los signos de los tiempos nos ayudarán a vivir el hoy de Dios. En consecuencia, el Sínodo más que contestar preguntas y redactar documentos, es un proceso de conversión y compromiso efectivo con el uso de las herramientas de la escucha, el diálogo y el discernimiento. La convocatoria sinodal es para todo el Pueblo de Dios y para todo hombre y mujer que quiera participar. Sinodalidad se conjuga con diversidad. ¿Qué diálogo se puede dar cuando se rechaza al diferente?

El número del BOLETÍN, *Caminar juntos: Proceso de Esperanza* une adrede el trabajo sinodal con el jubileo del año 2025 cuyo tema central será la virtud teologal de la esperanza. Nos ayudan las

reflexiones espléndidas que nos invitan a "sembrar en Comunidad" (**Prof. A. Rodríguez Carmona**) y a contemplar la vida del hermano Carlos con amor y con humor (**A. Sanz Baeza**).

En la sección de Testimonios y Experiencias ocupa lugar destacado la entrevista a **María Cristina Inogés Sanz**, laica, teóloga y miembro de la Comisión metodológica del Sínodo que sueña con una Iglesia en verdad libre e inclusiva: "Tiene que ser una Iglesia tan inclusiva que cuando uno entre dentro pueda respirar hondo" (Ecclesia nº 4093 16 octubre 2021). Este es el hilo conductor de sus respuestas como ya se expresara en revista Ecclesia cuando fue preguntada sobre cómo soñaba la Iglesia-hogar de la que habló en la apertura del Sínodo ante el Papa. Su respuesta es clarividente y revolucionaria: «Para mí la Iglesia-hogar es la que acoge a todos, la que no hace separaciones, que no hace distinciones, que acepta a los gays, a las lesbianas, a los trans, a los divorciados vueltos a casar, a los curas secularizados, a los inmigrantes que llegan con otras tradiciones religiosas y, probablemente, con buena fe, hemos cometido el grandísimo error de separarlos» (Ecclesia o.c., 22). La sección se completa con el testimonio de la vocación de **Nathalie Flore de Jesús**, Hermanita de Jesús, en cuanto que la vocación, don de Dios, es también compromiso comunitario y, en gran medida, proceso sinodal.

La sección Ideas y Orientaciones se abre con una entrevista a Rafael Luciani, teólogo venezolano que forma parte de la Secretaría del Sínodo. Con firmeza nos dice: «estamos llamados a construir un nuevo modelo institucional para esta nuestra Iglesia del tercer milenio… los procesos y eventos, si no están animados por un estilo adecuado, resultan de una formalidad vacía" (DP 27)». La sección se complementa con un excelente artículo de **Nicolás Castellanos**, una síntesis de los Religiosos y el Sínodo trabajada por la **Hermanita de Jesús Josefa Falgueras**, junto a un artículo-resumen de la fase parroquial llevada a cabo por el Consejo de Pastoral de Ntra. Sra. de Montserrat (Almería).

La meditación "*Caminante en el desierto*" del **Hermano del Evangelio André Berger** cierra nuestro número junto a unas notas apresuradas ante la muerte del **P. Michael Lafon** que, más tarde, se verán enriquecidas con un número monográfico de nuestro BOLETÍN.

MANUEL POZO OLLER
Director

Desde la Palabra

«Jn 18,37-40. Tratemos en todo y siempre de hacer el bien a las almas, y para ello ante todo, santifiquémonos; no olvidemos que ningún bien podemos hacer a los demás más que a condición de ser santos nosotros mismos. Si somos santos haremos naturalmente y necesariamente el bien a las almas, incluso sin acción aparente para con ellas, como lo hicieron santa Magdalena en la Santa Cueva, san José en Nazaret; si no somos santos, todos nuestros esfuerzos por grandes que sean, no podrán producir ni sombra de bien. Para dar, hay que tener, para hacer santos hay que serlo; para que Dios dé a nuestras obras interiores o exteriores esa bendición única capaz de hacerlas fecundas, hay que amarle, merecer esa bendición por nuestro amor, que en él consiste la santidad. Demos testimonio de la verdad, pero no diciéndosela siempre a todos -a menudo se puede y se debe callar-, Jesús se callaba con frecuencia; se calla ante Herodes. Él dice: "No arrojéis las perlas a los cerdos"; Él dice: "Yo no os lo digo ahora, el Espíritu os lo dirá más tarde". Pero cuando hay que decirla, digámosla sin temor, como Él, sin vacilación, como Nuestro Señor dijo a los Pontífices que Él es el Mesías, y a Pilato que Él es Rey. Acojamos con gozo, bendición, agradecimiento, amor, cualquier desprecio, desdén, humillación, toda mala palabra o trato a ejemplo de Jesús, ofreciéndole amorosamente ese sacrificio dichosos de poder ofrecérselo y deseando ofrecérselo cada vez más».

CARLOS DE FOUCAULD, "Meditaciones sobre los santos Evangelios 510ª. Nazaret, 1898" en *Obras espirituales. Antología de textos* (Madrid 1998) 107-108

LLAMADOS A SEMBRAR EN COMUNIDAD

Jesús resucitado ordena a todos los que participan el don del hombre nuevo, darlo a conocer a todos los hombres. [Ver mi libro *Les hablaba en parábola*, edit. Paulinas 2022]. En el texto se plantea: ¿Por qué la incredulidad? ¿Qué postura a tomar ante ella? Y ofrece las grandes líneas de la predicación.

Dos siembras en el mismo campo

1. Trigo. obligación de sembrar

El sembrador (13,1-9). Contenido. Hay que sembrar, habrá cosecha, a pesar de las dificultades, incluso a pesar de no ver fruto cf. Jn 4,37-35. Ahora no se trata de ver si llegará o no el reino, sino de que llegue al mayor número de personas. La cosecha final está asegurada. «El que tenga oídos que oiga».

La siembra de la Palabra dinámica y eficaz es el medio normal de la oferta de la salvación, pero respetando la libertad del oyente. Para nuestra meditación nos cuestionamos:

- ¿Me anima en mi acción apostólica la certeza de que habrá cosecha?
- ¿Cómo influye en mí la respuesta dada a mi predicación?
- ¿Examino si una respuesta negativa se debe a mi forma de exponer?
- ¿Soy consciente de que lo mío es sembrar y sembrar, a pesar del resultado?

Por qué Jesús habla en parábolas (13,10-23)

Reflexión sobre el proceso de comprensión de la palabra de Dios. Reflexión intelectual, *condicionada por el corazón* y que manifiesta su escala de valores. Dos pasos:

a) (13,11-17): *visto desde Dios:* causa primera de fe e incredulidad en cuanto que quiere la primera y tolera la segunda, respetando la libertad del hombre.

La causa segunda es el autor inmediato y responsable, que acepta o rechaza el don de Dios. Termina invitando a la alegría a los discípulos, *porque* han creído:

b) (13,18-23). Se explicitan las disposiciones de los oyentes con la explicación alegorizada de la parábola del sembrador. Conclusiones:

- Exige al predicador sembrar la palabra de Dios, no sus opiniones ni ideología, para que la acompañe el Espíritu Santo.

- La fe exige disposiciones previas: conciencia de la propia pobreza y necesidad de salvación; humildad; apertura a la transcendencia, a Dios. El que las tiene irá creciendo, el que no, irá cada día peor.

2. La cizaña (13, 24-30)

La respuesta final del dueño es el centro de la enseñanza: ahora no, paciencia; querer hacerlo ahora es exponerse a arrancar trigo. Él lo hará al final por medio de segadores expertos (13,29-30). Por una parte, se crea una situación de mezcla y confusión, por otra, es una invitación a la paciencia. Habrá mal en la Iglesia, con frecuencia difícil de discernir cf. Mt 7,21-23. El hombre se puede engañar creyendo trigo lo que es cizaña y cizaña lo que es trigo. Evitar todo tipo de puritanismo cf. Gal 6,5.

Es una repetición alegorizada dirigida a los discípulos con segundo centro, subrayando la idea del juicio divino. El que tenga oídos, que oiga.

Dios no es indiferente ante la presencia del mal, consecuencia de la libertad del hombre, pero tiene las riendas de la historia.

- ¿Acepto con paciencia que en el campo de la Iglesia siempre habrá cizaña? Es verdad que hemos de luchar contra el mal, en el mundo y en la Iglesia, siempre con métodos cristianos, pero, a pesar de todo, siempre habrá cizaña.

Consecuencia: panorama negativo

Parábola del grano de mostaza y de la levadura (13,31-32. 33). Las parábolas afirman que hay, una continuidad y contraste entre lo que se siembra y lo que nace. Hay que tener en cuenta que según la visión precientífica y religiosa de la realidad que tenían los oyentes de Jesús, la semilla sembrada en tierra, se pudría y germinaba por un milagro de Dios.

Esperanza cristiana y humana. Evitar todo tipo de pesimismo, pues hay futuro. Igualmente hay que evitar puritanismos ingenuos. Reforma continua, esperando con realismo y esperanza.

La siguiente parábola tiene un sentido complementario, pero aquí el contraste está en la relación entre medios y finales.

- ¿Doy gracias a Dios porque he recibido la fe en esta Iglesia, pequeña y santo-pecadora?
- ¿Actúo con ánimo a pesar de la pobreza del ambiente?
- ¿Coopero en la reforma constante de la Iglesia?

Exigencias del predicador: alegría, paciencia. A los discípulos. El tesoro y la perla (13,44-45)

Jesús expone enseñanzas muy importantes para los discípulos en esta situación.

Explicación alegorizada de la parábola de la cizaña. El punto de comparación es *la alegría como motivo de acción*: En esta situación de sembrar en contexto de increencia es fundamental la alegría del descubrimiento de Jesús y del reino del Padre. El Evangelio es una alegría, un tesoro que dinamiza todas las energías para hacerse con él. La parábola de la perla tiene el mismo sentido.

Todos tenemos necesidad de valorar la fe, sea el que no practica, significado en el labrador, sea el que practica, significado en el comerciante de perlas.

Este punto es importante en el evangelio de Mateo: Dios como Padre, Jesús como Maestro, Señor y Emmanuel, el

Espíritu Santo como fuerza, la fraternidad cristiana como lugar de salvación.

El discipulado no es un oficio, es un amor de amistad. Sembrar es un testimonio de los valores que vivo. La vivencia de la fe debe inspirar e iluminar todo tipo de testimonio cristiano.

- ¿Qué me mueve a obrar en mi vida cristiana?
- ¿Qué lugar tiene la alegría en mi vida cristiana?
- ¿Mi vida cristiana es una rutina que asumo por obligación o por temor?
- ¿Procuro conocer mejor las diversas facetas de mi tesoro?
- ¿Presento la fe cristiana como un valor?

Parábola de la red (13,47-50)

Hay que tener paciencia. No tiene sentido hacerlo la separación cuando la red está en el agua: evitar toda discriminación prematura y a tener paciencia.

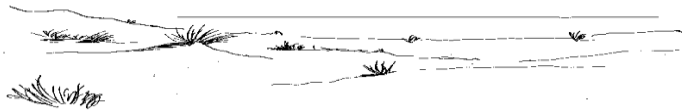
La tarea de separación es exclusiva de Dios, la de la Iglesia siempre es invitar a la conversión y a la salvación, a la siembra. Sus castigos siempre tienen que ser medicinales, destinados a la conversión.

- ¿Acepto con paciencia que en el campo de la Iglesia siempre habrá peces malos?

Conclusión (Mt 13, 51-52)

¿Habéis entendido todo esto? ¿Sí? Pues ánimo y a sembrar. «Finalmente, hermanos, todo lo que es verdadero, noble, justo, puro, amable, laudable, todo lo que virtud o mérito, tenedlo en cuenta» Flp 4, 8-9.

ANTONIO RODRÍGUEZ CARMONA



EN LAS HUELLAS DEL HERMANO CARLOS

«Apenas encarnado, yo inspiro a mi madre que me lleve a la casa donde va a nacer Juan, a fin de santificarla antes de su nacimiento… Yo me he entregado al mundo para su salvación, en la encarnación… Incluso antes de nacer yo trabajo en esta obra, la santificación de los hombres, y empujo a mi madre a trabajar en ella conmigo , [...] a las almas de silencio, de vida escondida, que viven lejos del mundo, en soledad, les digo: trabajad en la santificación del mundo, trabajad, trabajad todas, como mi madre: sin palabras, en silencio, situad vuestros piadosos retiros en medio de los que me ignoran; llevadme en medio de ellos estableciendo allí un altar, un sagrario, y llevad el Evangelio, no predicándolo de boca, sino predicándolo con el ejemplo, no anunciándolo sino viviéndolo; santificad el mundo, llevad al mundo almas piadosas, almas escondidas y silenciosas, llevadme como María me ha llevado a Juan»

CARLOS DE FOUCAULD, "Retiro en Efrén, marzo 1898", en *Obras espirituales* … o.c., 121-122

La última carta del Hermano Carlos

No sabemos si llegó a su destinatario, ni siquiera quién era éste. Una carta escrita desde su corazón a un amigo que habla de su momento presente, un día antes de su Pascua.

Es una carta que nos hubiera gustado recibir cualquiera de nosotros, con su letra pequeña, expresiva, de un cerebro privilegiado y libre para comunicar cómo está por dentro y qué le pasa por fuera.

Este artículo es, me atrevo a llamarlo así, un apócrifo de las numerosas cartas de Carlos de Foucauld, de su versión de la vida, de la fe y de su compromiso no firmado ni sellado con los más abandonados. Que el hermano Carlos me perdone mi atrevimiento.

Aurelio Sanz Baeza

(*Construir la Iglesia desde abajo, participación activa, sueño de construir comunidad, laicos, misión, experiencias, cuidado de las comunidades*)

Tamanrasset, 30 de noviembre de 1916

Mi querido amigo,

hoy te escribo de nuevo, como tantas veces antes. Eres uno de los habitantes de mis sueños, tú y la gente que me sostiene con su oración, su ayuda y su amistad. Mis vecinos, estos días bastante alterados por la situación de inseguridad que estamos viviendo, porque hasta yo mismo tengo miedo de lo que pueda ocurrir, también lo hacen, lo han hecho, sin decírmelo con palabras. Su cercanía y su calor, la confianza que ponen en mí, me ayudan a no sentirme solo en este momento.

Tengo la compañía del Dios que nos ama, del Bienamado Jesús, que me hace sentir una parte muy pequeña de Iglesia en esta tierra tan poco amada por casi nadie. Los soldados franceses

no están a gusto en el Sáhara, no tienen amigos entre los nativos, querrían estar muy lejos de aquí, como el abad cómodo en su sacristía, al margen de la gente que está en la calle, con la seguridad de que nadie va a tocar sus privilegios.

Así, sin nada, sin cristianos que sostengan con su presencia la posibilidad de celebrar la eucaristía como comida de hermanos, con Jesús presidiendo y animando con sus palabras a sus discípulos, me hallo en el vacío de vivir solo y con muchas responsabilidades que tengo por la gente que me rodea. Esto no me hace estar agobiado, ni con un sentido de fracaso y de tristeza. Sé que Dios está haciendo las cosas a su manera, y no como yo quisiera para conseguir éxitos, prestigio… Sabes que procuro practicar el apostolado de la amistad. No siempre espero que la gente venga a mí: soy yo quien sale a visitar, a acompañar, y esto durante todo el tiempo que estoy en Argelia, salvo los tiempos de silencio y desierto dedicados exclusivamente al Dios que nos ama.

El "fuerte" que hemos hecho en Tamanrasset no es que nos dé mucha seguridad ante los ataques que podemos sufrir en cualquier momento. Mi amigo Laperrine me ha hablado varias veces de esa posibilidad Algunos tuaregs senusitas pueden ser peligrosos. Si hubiera construido un templo, una iglesia al estilo europeo, ¿a qué santo le rezaríamos dentro para que nos protegiera? ¿Dónde estaría el sagrario con el Santísimo? ¿Tendría que parecerse a una mezquita? ¿En el minarete pondríamos una campana o un espacio para llamar a la oración o a la santa misa? No, no es un sueño, nunca he soñado con algo así. Sí sueño con que la gente se ayude, se quiera, se salude, se invite, pida ayuda, se ofrezca a ayudar...Y lo mejor: que se organice para conseguir algo bueno, algo bueno para todos. Tú sabes que yo no tengo oportunidad de trabajar con otros para llevar la fe cristiana a esta gente tan pobre. Su fe es una asignatura que me enseña a amar a Dios. Siempre he ido a mi manera y no sé trabajar con un equipo. Yo confío en el Señor, mi Dios, en Jesús que está en mis sueños y en mi vida real, la de cada día, en Jesús en Nazaret, presente entre sus vecinos, siendo

parte de la Sagrada Familia (alguna vez los he pintado; qué tiempos aquéllos), y él va a estar en lo bueno y en lo malo, lo que me gusta y lo que no. Yo quiero que todo el mundo conozca a Jesús, y he luchado siempre por eso. Mi lucha no ha sido ponerme a predicar ni dar consejos sin que me los pidan. Soy yo quien pido consejos continuamente, a quien me puede ofrecer lo que Dios quiere para mí, su voluntad sobre mí. Esto lo encuentro en personas aisladas y lejanas en Francia, con cartas y más cartas, y mi sueño sería que fuera una comunidad el pozo de donde sacara el agua que calmara mi sed, mi sed de Dios, el agua para compartir, el agua de la alegría de los niños cuando juegan con ella, o el agua que nos recuerda la transparencia y la vida. He fracasado muchas veces soñando con una comunidad de cristianos donde vivir el evangelio de Jesús, o una fraternidad de religiosos comprometidos en la oración y el trabajo de cada día como la familia de Nazaret. Será que Dios me quiere así, estando en soledad, pero con el corazón abierto a quien quiera compartirlo, y eso pasa por tener una fe fuerte, una humildad como la de Zaqueo cuando se encuentra con Jesús, y una caridad como la del buen samaritano. Lo que aprendí en Nazaret con las hermanas me está dando mucha claridad ante tanta incertidumbre. Vivir Nazaret aquí no es difícil, es un gran regalo. Es tener las manos limpias para curar, para saludar, para dar la paz, para sentir que cada ser humano es hijo de Dios y hermano mío.

Hay muchos habitantes en mis sueños. Dejé hace mucho tiempo de soñar con lo frívolo, con aquellas cosas que me hacían sentir falsamente feliz y aprendí del sueño de los pobres, quienes me han enseñado a ser creyente. No quiero defraudar a las personas que me miran a los ojos, que no se esconden cuando yo paso por su lado, que no se avergüenzan de un extranjero como yo. Todo lo que hago en mi vida, si es que Dios bendice ese buen deseo, quiero que lo entienda el más pobre, porque yo también lo he entendido a él. Creo que sólo con un corazón así podemos entender y amar el corazón de Jesús. Él es Amor, y sin amor no se puede organizar nada bueno. Se puede organizar algo bonito, pero no bueno del todo.

Amigo, tú me escuchas cuando me lees, y comprendes lo que digo y me aceptas así porque eres mi amigo, aunque pueda soñar o decir barbaridades. Sueño con el proyecto de Jesús como el del mejor amigo que tengo, el que me ha llevado hasta aquí entre los más abandonados, con sus caracteres tan diversos, con sus costumbres y su cultura, que he intentado entender, aunque la mía sea tan diferente.

Me encuentro feliz en medio de un mundo distinto al soñado durante mis búsquedas, mi paso por la vida religiosa, mi pequeña experiencia en mi formación para ser sacerdote. Sé muy bien que escuchando y compartiendo hay proyecto de Jesús en marcha, en camino. Cuando estoy en adoración le digo al Bienamado Maestro que siga formándome para ser hermano de todos, pues de eso se trata la misión que él me dio. Tratar a todos con cariño, sentirse al lado incluso de quien no nos comprende o acepta. Ya sé que esto te es difícil de comprender como europeo, pero estando aquí, en medio de la pobreza, de la supervivencia del día a día, no te sería complicado. Estamos viviendo momentos en los que se pueden borrar los sueños: guerra, potencias enfrentadas, jóvenes muriendo en la lucha, en Europa, en África, muchos sinsentidos para dominar a los demás, esclavos de su poder… Malas realidades de quien sueña retorcido. Las cosas de Jesús son más sencillas, y sólo los sencillos y la gente de buen corazón puede entender esto.

No creas, amigo mío, que para mí es fácil llegar hasta aquí. Sueño con un corazón de pobre y confío en que mi vida está en las manos de Dios. No sé qué puede pasar mañana, pero ahora, al escribirte, me siento feliz por haber vivido hoy. También soy así Iglesia, rebaño del Buen Pastor, sin sacristía ni incienso, sin acólitos ni coro. Es lo que el Señor me da, y le estoy tremendamente agradecido.

Te abraza tu hermano soñador,

CARLOS DE FOUCAULD

Testimonios y Experiencias

«Por su ejemplo los hermanos y hermanas han de ser una predicación viva: cada uno de ellos debe ser un modelo de vida evangélica: Viéndolos se debe ver lo que es la vida cristiana, lo que es la religión cristiana, lo que es el Evangelio, lo que es Jesús. La diferencia entre su vida y la vida de los no cristianos debe hacer aparecer con brillo dónde está la verdad. Deben ser un Evangelio viviente las personas alejadas de Jesús, y especialmente los infieles, deben conocer, sin libros y sin palabras, el Evangelio al ver su vida. El ejemplo es la única actividad exterior por la que pueden actuar sobre las almas totalmente rebeldes a Jesús, que no quieren ni escuchar las palabras de sus servidores, ni leer sus libros, ni recibir sus beneficios, ni aceptar su amistad, ni comunicar de ninguna manera con ellos; sobre estos no hay más acción que el ejemplo es tanto más fuerte cuanto que no suscita ninguna desconfianza, pues queda descartada toda apariencia de engaño o de seducción».

CARLOS DE FOUCAULD, "Directorio, 1913. art. XXVIII, 6ª …", en *Obras espirituales* … o.c., 204-205

DIÁLOGO CON Mª CRISTINA INOGÉS SANZ
COMISIÓN METODOLÓGICA DEL SÍNODO

M.ª Cristina Inogés Sanz (Zaragoza), seglar, católica, es teóloga por la Facultad de Teología Protestante de Madrid, SEUT. Ha colaborado durante diez años (2004-2014) con la Facultad de Teología de Gotinga (Alemania), en la sección web de homilías en español. Actualmente colabora en las revistas 21, Vida Nueva, Ecclesia, Vida Religiosa, Sal Terrae, e Iglesia Viva. Algunos de sus libros: Beguinas. Memoria herida (2021); Susurros de espera y esperanza (2020); Dios anda entre puntos y comas (2021); El cantar de los cantares. Don, compromiso y regalo (2017); No quiero ser sacerdote. Mujeres al borde de la Iglesia (2020), La sinfonía femenina (incompleta) de Thomas Merton (2018), … Fue la encargada de la meditación de apertura del Sínodo de la sinodalidad, junto al sacerdote Paul Béré, sj, y es miembro de la Comisión Metodológica del Sínodo. Este es el diálogo que mantuvimos con ella para nuestro BOLETÍN IESUS CARITAS.

P./ ¿Es necesaria la celebración de este Sínodo sobre la sinodalidad?
R./ Voy a introducir mi respuesta citando al santo cardenal John Henry Newman cuando afirmaba que «En un mundo superior puede ser de otra manera, pero, aquí abajo, vivir es cambiar y ser perfecto es haber cambiado muchas veces». La reforma en la Iglesia es necesaria y hay que vivirla sin frivolidad y sin hacer del momento presente una tragedia, bien es cierto, que los reformadores, sea de la época que fuere, han estado siempre en el centro de la diana porque el cambio supone ponerse en camino y buscar lo que Dios quiere para el momento presente.

P./ ¿No ha sido suficiente el impulso del II Concilio del Vaticano para recuperar la sinodalidad como nota esencial de la Iglesia?

R./ Ciertamente la asamblea conciliar fue y ha sido el gran referente para la puesta al día de la Iglesia. Aquellas preguntas del Concilio, ¿Iglesia qué dices de ti misma?; ¿Iglesia cuál es tu misión?, con el paso del tiempo y las situaciones nuevas se han tornado en esta pregunta: ¿Qué Iglesia queremos ser? Iglesia, ¿qué estás dispuesta a escuchar de ti misma? El cambio de época en el que nos hallamos, comentan los entendidos, ocupará unos cien años y, en consecuencia, lo que hagamos ahora será condición para la Iglesia del mañana. Cierto es que las características del momento presente nos desconciertan porque no tenemos respuestas a cómo vivir en un mundo de inmediatez e individualismo sin llegar a romper o violentar la comunidad y la comunión.

P./ Mucho se ha escrito y debatido sobre las notas del momento presente y no faltan análisis de la realidad. ¿En esta encrucijada de la historia qué puede aportar la Iglesia? ¿Qué puede aportar el Sínodo de los Obispos?
R./ El Papa Francisco, dentro de esas intuiciones tan oportunas y tan suyas, ha convertido el evento que, más o menos, tradicionalmente duraba un mes, en un proceso de dos años que, realmente no tendrá fin porque una Iglesia sinodal no termina nunca de hacerse. En consecuencia, el Sínodo no es una meta sino una parte ya del propio proceso de cambio. El Papa al convocar el Sínodo, y hacerlo en la forma que conocemos, ha querido que éste sea por sí mismo un signo evidente de esperanza. Con los medios propuestos, más que el resultado de un documento, se quiere favorecer el nacimiento y la práctica de una cultura de la escucha. Todos en la Iglesia tenemos algo qué decir para que de este modo la Iglesia sea reconstruida como hizo en su día san Francisco de Asís: "Ve y restaura mi Iglesia".

P./ Me llama la atención que señale la necesidad de reformar la Iglesia, ¿tan mal estamos?
R./ Somos en definitiva una Iglesia con la estructura podrida por la carcoma del abuso de poder y que yo creía que había hecho "crack", pero, como me explicó un arquitecto en Palencia, si

hubiera hecho “crack” ya no tendría solución porque se hubiera venido abajo. Y solución tiene (y tenemos como Iglesia) ¡Claro que la hay!
Lo que pasa es que la estructura de la Iglesia está en lo que en arquitectura se llama “periodo plástico”, que significa que es como la plastilina, deformada por el peso y el tiro de diversas cargas. La estructura se deforma sin oponer resistencia y, así, las cargas, hacen de las suyas y la estructura ya no puede soportar más cargas. Nosotros estamos ahí, en ese “periodo plástico” y es importante que no avancemos a más porque, si avanzan más las cargas sería muy peligroso. Nuestra misión es anunciar el evangelio y colocar en el centro de la Iglesia a Jesucristo. Para hacer eso bien hay que estar bien.

P./ La crisis, por definición, supone crecimiento personal si se maneja con criterio y se gestiona con la ayuda de otros, pero ¿podría señalar, en concreto, los ámbitos que en la actualidad en la Iglesia necesitan una atención especial?
R./ El clericalismo es el gran mal a curar. El clericalismo del clero y de los laicos, porque también hay laicos clericalizados. El abuso de poder, fruto del clericaismo, no es solamente el detonante de los abusos sexuales, sino también del abuso de conciencia, del abuso espiritual, del laboral… Necesitamos tomar conciencia de que esto debe ser sanado en todos los sentidos. Hay más, pero si conseguimos concienciarnos sobre estos y cambiar, que es convertirnos, los demás serán más fáciles de solucionar. El Papa ha venido señalando el mal del clericalismo en la Iglesia y las respuestas del Sínodo en esta primera etapa van coincidiendo con el diagnóstico de Francisco. A la sinodalidad, no obstante, en sentido práctico y efectivo, le queda mucho camino por recorrer para que transforme la forma de ser de la comunidad cristiana.

P./ Entonces, ¿por dónde empezar para trabajar sinodalmente?
R./ En la Iglesia vivimos la paradoja de tener estructuras sinodales que no funcionan sinodalmente. En algunos casos, por desgracia, ni siquiera esas estructuras que señala el Código de

Derecho Canónico, como pueden ser el Consejo de Pastoral o el Consejo de Economía existen en parroquias. Vivimos en el mundo de la imagen y con dos imágenes me voy a explicar. La barca es un precioso símbolo de la Iglesia. Durante muchos siglos nosotros hemos preferido vivir en un submarino, con los compartimentos estancos bien cerrados. Pues bien, ahora toca abandonar el submarino, subirnos de nuevo a la barca y remar todos en la misma dirección.
Hay que volver a la eclesiología de comunión que propone el II Concilio del Vaticano para que cada bautizado descubra su lugar en la Iglesia, es decir, su vocación. Sería muy importante, por no decir urgentísimo, que se redescubriera o descubriera, según los casos, la teología del bautismo. Este sería un primer paso para saborear lo que es ser Iglesia. Es todo un reto y una tarea que exige, en palabras del Papa Francisco, un exigente proceso de conversión personal y pastoral.

P./ Son, por tanto, muchos los retos para una verdadera y audaz conversión pastoral…
R./ En verdad, por citar alguna situación cercana, nuestra forma de relacionarnos en la Iglesia tiene que cambiar. Y mucho. Nos miramos muchas veces con recelo como si alguien quisiera quitarnos nuestro sitio, desplazarnos… Así no se puede ser Iglesia de verdad, porque la verdadera Iglesia no puede tener la sospecha como medida del tiempo. Si dentro del proceso sinodal que estamos viviendo, que no olvidemos es un proceso espiritual, vamos avanzando en la conversión personal y comunitaria, y vemos que el sacramento del bautismo nos iguala a todos, las relaciones podrán ir mejorando.
Esta fase diocesana del Sínodo nos ha dejado claro que el laicado tiene voz y sabe hablar y exponer ideas y sugerencias para mejorar nuestra Iglesia, por tanto, habría que recuperar el pensamiento de san Cipriano que decía: «Lo que a todos afecta, por todos debe ser decidido y aprobado». Lo que más atrae es el testimonio de vida. Siempre nos llama la atención cuando las personas llevan una vida que muestra el evangelio. La filósofa y activista Simone Weil escribe que no se hizo cristiana porque no

vio coherencia en los cristianos. He ahí otro gran reto de la sinodalidad, hacer inclusiva a la Iglesia, acogedora, de puertas abiertas para dejar entrar y para salir al encuentro del otro diferente.

P./ Le agradecería que concretara un poco más.
R./ Lo hago refiriendo a la expresión tan atinada del Papa Francisco cuando habla de la Iglesia en salida. Hemos de ser conscientes de que nosotros, nuestra civilización, ha creado los márgenes que tienen nombre y rostro concreto en los emigrantes, pobres, jóvenes, y mujeres. Algo se ha avanzado en la situación de la mujer en la Iglesia, sin embargo, queda mucho por hacer. Junto a los márgenes, también en expresión de Francisco, se han creado o mantenido las periferias que paradójicamente se hallan también dentro de la Iglesia. Y hay una tercera realidad que cuesta ver un poco más. Es la realidad de la frontera. Hay quienes viven en los márgenes, en las periferias, y está el territorio de frontera y, prácticamente inexplorado. Hace falta diálogo sincero para afrontar la vida juntos y coraje para descubrir nuestras deficiencias ya que no sabemos hablar ni escuchar al otro. Estamos empezando a aprender. Daba la sensación que la única palabra que podía pronunciar el laicado era "amén". Ahora hemos visto que no es así. En este particular el Papa, la Iglesia entera, quiere escuchar porque es muy importante la vida y los sueños de las gentes.

P./ Me imagino que el proceso sinodal no se queda solo en un análisis de la realidad, sino que llevará a situaciones nuevas, en muchos casos, impensables.
R./ Así es. Muchos grupos que se constituyeron para responder a las preguntas han decidido seguir este proceso en los lugares donde se hallan. Es muy importante que el grupo se encargue del seguimiento de los temas y su aplicación en el lugar concreto donde estén. Si después de enviar el cuestionario relleno, damos por terminado el proceso, habremos hecho bien poco. Esta fase diocesana, donde todo el pueblo de Dios ha estado convocado para hablar, aunque hay que reconocer que la participación del

clero ha sido escasa, debe llevarnos a poner en práctica la corresponsabilidad y, a partir de ahora, parte de nuestro compromiso, debería ser estar atentos a que, aquello que hemos pedido para la Iglesia diocesana se vaya aplicando, teniendo en cuenta las circunstancias de cada Iglesia particular. Otro tema importante es la formación del laicado y el reciclaje del clero. Todos tenemos que ponernos al día sinodalmente hablando.
Vuelvo a resaltar que la eclesiología de comunión del Concilio del Vaticano II tiene que ser la carta magna de actuación de una Iglesia sinodal donde la pirámide jerárquica de paso a una Iglesia circular. Hemos de recuperar el alma de pobres para construir una Iglesia de hermanos. Cuando, recién elegido, Francisco salió a saludar y se inclinó en el balcón para recibir la bendición de los presentes, nos mostró ya el inicio de un cambio. Su magisterio también está en las imágenes que nos deja.

P./ Recuerdo al escucharla el libro de Jacques Gaillot, obispo emérito de Évreux y titular de Partenia, cuyo título rezaba «Una Iglesia que no sirve, no sirve para nada» y le pregunto ¿por qué no hay testigos cristianos comprometidos en la vida pública?
R./ Esta pregunta hay que responderla por partes. Primero, el poco compromiso de los cristianos con la vida pública, me temo que tiene que ver con el abandono que sufren por parte de la comunidad cuando ese compromiso se lleva a cabo. Tengo amigos en la mayor parte del espectro político y, cuando hablo con ellos, siempre me dicen que lo que más les duele es que se sienten abandonados a su suerte por parte de la Iglesia. Todos tenemos la necesidad de sentirnos arropados por nuestra Iglesia, sostenidos, y alentados. Ellos decidieron dar el paso y descubrieron la soledad. Tal vez otros se hayan fijado en eso.
Por otra parte, creo que, con frecuencia, confundimos nuestras estructuras mentales con lo único que tendríamos que dar a conocer que es el evangelio. Hay palabras que se inventan en política y son buenas, aunque luego se degeneran. Una de ellas es “narrativa” y nosotros deberíamos recuperar una narrativa que nos acerque al evangelio y a la historia de la Iglesia

recuperando lo esencial. En muchas ocasiones nos falta el motor de la acción porque lo perdimos hace mucho, en el siglo XVII y no lo echamos de menos. Ese motor es la oración de contemplación.

P./ ¿Podemos decir sin ambages que el proceso sinodal es un proceso de esperanza?
R./ Es la evidencia de que hay esperanza, porque si no la hubiera, este Sínodo no tendría sentido. Con la ayuda del Espíritu y nuestra firme decisión en vivir a fondo la conversión, iremos viendo frutos. Francisco nos ha hecho, a todo el pueblo de Dios, protagonistas de alfombra roja. Somos los privilegiados que estamos dando los primeros pasos en una senda que convertiremos en camino.
Hay algo que no podemos perder de vista y es que somos humanos. Todos. Eso significa que algunos tienen más miedo que otros, y que debemos estar especialmente atentos a quienes tienen tanto miedo que les lleva a actuar poniendo toda clase de resistencias a esta reforma que necesita la Iglesia. Nosotros, ya andando por el camino, deberemos estar atentos para cuando esas personas se quieran incorporar, más o menos convencidos, y ser muy compasivos con ellos. Compasivos en el sentido de acompasar el paso, para ayudarles a incorporarse al camino. La compasión debe ir siempre de la mano de la sinodalidad. No es cuestión de arriesgar, sino de confiar en la guía del Espíritu. En este momento de la historia, "o nos unimos o nos hundimos", como dice Francisco.
Ciertamente en la historia de la Iglesia habrá un antes y un después de este Sínodo, aunque hay situaciones que provocan preocupación como el hecho de que ningún Seminario español lo haya trabajado, y que las aportaciones arrojen la cruda realidad de que parte del clero ha sido el cuello de botella que ha dificultado la marcha del proceso por su inhibición o por su evidente oposición. Pero, recordemos el miedo que es muy humano y, sobre todo, que en la Iglesia estamos muchos para tender la mano y ayudar a superar esos miedos sin sentido. Los tenga quien los tenga.

En esperanza y con esperanza debemos cuidar mucho la comunión porque la comunión es tan grande como frágil. Suelo decir que se parece mucho a la típica taza de café de china que había en todas las casas y casi siempre era lo único que quedaba del juego de café. Cualquier golpe, por insignificante que fuera, la rompía. Sin embargo, era capaz de soportar la tensión del café hirviendo. Por eso no podemos jugar con la comunión en la Iglesia. Caminar juntos también requiere acompasar el paso.

P./ Estas situaciones de bautizados que voluntariamente se sitúan al margen o en frente del proceso sinodal dan bastante pena…
R./ Laicado y clero no somos antagónicos y mucho menos enemigos. No lo somos. El clero, en verdad, está sobrecargado y, al ser de carne y hueso como los demás, y haber sido formados como si pudieran soportarlo todo y fueran herederos de Superman, no se sienten capaces de pedir ayuda en muchas ocasiones. Con esa actitud algunas veces, tampoco es fácil ofrecérsela, pero hay que entender que no han sido formados para hacerlo. La Inteligencia Emocional tendría que ser asignatura obligatoria desde nuestra infancia y, al no ser así, debería ofrecerse al menos en los seminarios y en la formación permanente del clero.
Cuando hablo, y esto me gustaría que quedara claro porque no es ningún ataque al clero, de que la formación en Inteligencia Emocional y psicoafectivosexual es algo pendiente en los seminarios, no lo digo por decir, lo digo porque luego las presiones que sufre el clero son muchas e intensas y necesitan una buena base. Por otra parte, es algo que Francisco dice en *Amoris Laetitia*, en el número 203, cuando apunta: "[…] Los seminaristas deberían acceder a una formación interdisciplinaria más amplia sobre noviazgo y matrimonio, y no sólo en cuanto a la doctrina. Además, la formación no siempre les permite desplegar su mundo psicoafectivo. […] Habrá que garantizar durante la formación una maduración para que los futuros ministros posean el equilibrio psíquico que su tarea les exige".

Esto, que dicho por un Papa puede molestar, comprendo que dicho por una mujer y laica puede molestar mucho más y hasta tomarse como un ataque o una intromisión en un terreno que no nos atañe. Sin embargo, nuestra situación en los márgenes de la Iglesia, nos permite ver con cierta perspectiva algunas realidades que provocan mucho sufrimiento en algunas personas (esto se ve cuando se acompaña) y que provocan consecuencias en otras. Intentar y reclamar que el futuro clero, y el clero actual, tenga la mejor formación posible en todos los ámbitos, también en el afectivo, repito, no es ataque, más bien diría que es una preocupación que debería haber estado en el corazón de la Iglesia desde hace mucho tiempo. Por el bien del clero. Por el bien de todos.

P./ Y de estas carencias nacen los desánimos e insatisfacciones
R./ Y las frustraciones, y los abusos de poder como reacción. Sin embargo, estamos en el camino de la esperanza. En el evangelio está nuestra luz porque viene de la Luz. El evangelio debe alumbrar nuestra lectura sobre el Código de Derecho Canónico, sobre nuestros manuales de moral, de teología… Empeñémonos en que la teología y la pastoral vuelvan a caminar de la mano; en que la creatividad pastoral nos saque de nuestros templos para ir al encuentro de todos; en que todos aportemos y sumemos para el bien de todos. Y, sobre todo, practiquemos la compasión y la comprensión porque, muchas veces, respiramos por las heridas que hemos recibido. De todos depende que lleguen a convertirse en cicatrices y que solo sean eso.

P./ Alguna cosa más sobre el proceso sinodal
R./ Que recuperemos la imagen de la barca y que dejemos de creernos meta para volver a ser camino. Que los márgenes vayan desapareciendo; las periferias curándose; y la frontera sea tierra de encuentro. Y que todo esto será realidad si estamos atentos a la suave brisa del Espíritu.

P./ No se si soy atrevido, pero me animo a preguntarle si san Carlos de Foucauld podría ser un referente en este proceso sinodal y en qué aspectos.
R./ Por supuesto que lo es. En sinodalidad y en el mismo proceso que estamos viviendo. El cambio de vida que experimentó, su conversión, su experiencia de relación con quienes eran diferentes, su entrega al prójimo, su experiencia de desierto… Esta experiencia puede ser muy sinodal porque, en realidad, como Iglesia estamos atravesando un desierto.
Esta pregunta me ha ayudado a reflexionar y a caer en la cuenta que, en Aragón tenemos el desierto de Los Monegros y, en Almería, el de Tabernas. Podríamos aprovecharlos para vivir experiencias de desierto. Literalmente.

EMÉRITO DE BARIA

LA HISTORIA DE MI VOCACIÓN: BÚSQUEDA Y DISCERNIMIENTO

Me presento, soy Nathalie Flore de Jesús (Nací el 17 diciembre de 1982), de la Congregación de las Hermanitas de Jesús. Actualmente, vivo en el Oeste de Camerún, mi país. (Votos perpetuos: el 15 de agosto 2015).

Hablar de la vocación es dar testimonio de la preocupación de Dios por sus criaturas. Dios nos ama tanto que nos asocia con su trabajo creativo. Soy la mayor de una familia de 7 hijos: 2 mujeres y 5 varones. Mis padres tenían planes para mí, ya que en la tradición Bamiléké, de donde vengo, era incomprensible que una chica no tuviera hijos. Así que supe que tenía que hacer una lucha de convicciones con mis padres. Pero, de hecho, es Jesús quien luchaba por mí y la respuesta positiva de mi difunto padre a mi vocación fue siempre una alegría grande.

La historia de mi vocación es una historia de encuentro con la persona de Jesús. Él me fascinó en mi infancia, desde mi primera comunión. Tenía 12 años, e inmediatamente me di

cuenta de esta presencia divina que ahora me habitaba de una manera especial.

Tuve la suerte de haber sido atraída por el Señor, inmediatamente después de mis sacramentos de iniciación cristiana, a formar parte del movimiento de los jóvenes "amigos del Corazón de Jesús" de mi parroquia: Nuestra Señora de las Victorias. En este movimiento, mi vida tomará una orientación hacia la vida religiosa. La devoción al Sagrado Corazón de Jesús alimentó mi amor por Jesús, porque se nos enseñó a hacerla nuestro amigo íntimo. Desde entonces, Jesús se había convertido en mi único confidente y yo quería conocerlo más, ser toda suya, con un corazón indiviso.

Mis ojos se abrieron a la vida de las Hermanas Siervas de María de nuestra parroquia. Entendí que vivían sólo para el Señor, no se casaban y no tenían hijos. En vez de que esto me asustara, me regocijaba y hacia adentro decía: ¡esto es lo que quiero vivir!

Sin embargo, no me habían atraído estas hermanas por razones personales. Unos años más tarde, a la edad de 14 años, descubrí a las Hermanitas de Jesús, en el barrio donde mis padres se habían asentado recientemente; así que decidí ir y preguntarles cómo llegar a ser monja, y así comenzó la aventura. Lo que me llamó la atención, cuando llegué por primera vez a su casa fue su bienvenida y la simplicidad de su vida; al descubrir que tenían la adoración de la Eucaristía todos los días, mi alegría se colmó.

¡Debería tener a Jesús a mi lado todos los días tanto como quisiera, y debería pasar de ser "su amiga" a "su hermanita"! Así que seguí visitando regularmente a las hermanitas hasta el fin de mis estudios secundarios; y me uní a la congregación el 7 de enero de 2003, aquí, en Bafang.

Mi misión en Camerún

Después de un tiempo de misión en Ceuta, donde estuvimos al servicio de los inmigrantes, volví a mi tierra. Estuve al principio al noroeste del país en la parte anglosajona

durante 5 meses, allí experimenté lo difícil que era la vida de la gente en este tiempo de crisis político-social que persiste desde hace 5 años.

Vivíamos en situaciones de inseguridad con nuestros vecinos, escuchando los disparos de vez en cuando cerca de nuestra casa, cuando los separatistas se confrontaban con los militares ...

La mayoría de los vecinos eran personas desplazadas de la guerra, porque algunos vieron su casa destruida, otros perdieron miembros de su familia, y otros, para que los niños puedan estudiar, vinieron a la ciudad de Bamenda. Esas personas no tienen trabajo y pasan el tiempo haciendo pequeñas actividades para ganar la vida de su familia.

Con la ayuda de varios amigos de España, pudimos apoyar algunos de sus proyectos en negocios, o en formación ... y, con las mujeres de nuestro barrio, empezamos una pequeña artesanía de los bolígrafos decorados, que se pueden vender en otros lugares un poco más caros que un simple bolígrafo ... Desgraciadamente, tuvimos que irnos por falta de hermanas y ahora les ayudamos a distancia, como podemos, pero ya no es lo mismo. La vocación de las Hermanitas de Jesús, siendo una vocación de solidaridad con la gente, requiere una presencia de cercanía. Rezamos al "Dueño de la mies para que mande muchos obreros a su mies".

Ahora, estoy en Bafang, el oeste del país, donde hemos acogido a 6 jóvenes de esa región anglosajona por razones de estudios. Vivimos la sencilla vida de Nazaret: trabajando en la agricultura, fabricación de velas, apicultura ... La misión aquí consiste en orar y visitar a la gente en su casa llevándole a Jesús, como la Virgen hizo visitando a Isabel. Así vivimos "nuestro Nazaret", discerniendo día a día las necesidades de nuestro tiempo y actuando como lo haría el Hermano Carlos de Foucauld. Ahora llevamos un proyecto de aprendizaje de la lengua española a través de un grupo de wasap.

NATHALIE FLORE DE JESÚS
Hermanita de Jesús

IDEAS
Y
ORIENTACIONES

«Que [los hermanos y hermanas de la Unión] conozcan a los cristianos de su vecindad en la medida y en la manera que les aconseje su director espiritual, que traten con ellos con caridad, prudencia, reserva, con discreción y delicadeza, con humildad y dulzura; que se hagan sus amigos, alcancen su estima, su confianza, su afecto, recordando que, para ser amado, el mejor medio es amarse a uno mismo. Cuánto más amigos de todos sean, mejor podrán hacer bien a todos, mejor conocerán las necesidades de cada uno, y mejor podrán aportar remedio a los males y dar ayuda y consuelo en el momento oportuno. Que afectuosamente se interesen por todos los cristianos vecinos, alegrándose con sus alegrías y compartiendo sus penas; que les ayuden material y espiritualmente con una entrega fraternal».

CARLOS DE FOUCAULD, "Directorio, 1913. art. XXX, 6ª …", en *Obras espirituales* … o.c., 207

CAMINAR JUNTOS PARA VIVIR EL MISTERIO DE LA IGLESIA

En el Discurso por la conmemoración del 50 aniversario de la institución del Sínodo de los Obispos (2015), Francisco sostuvo que «el camino de la sinodalidad es el camino que Dios espera de la Iglesia del tercer milenio». A la luz de esta afirmación, se sitúa la relevancia que tiene la sinodalidad en relación a los procesos de conversión y reformas necesarias (*Unitatis Redintegratio*, 4.6), y se invita a toda la Iglesia a emprender procesos de consulta, escucha y discernimiento que contribuyan a construir un nuevo modelo institucional eclesial para el tercer milenio. En ese mismo discurso, el Papa describe el nuevo modelo institucional con las siguientes palabras: «Lo que el Señor nos pide, en cierto sentido, ya está todo contenido en la palabra *Sínodo*. Caminar juntos: laicos, pastores, Obispos de Roma». Pero, ¿qué significa esta expresión?

El *Documento preparatorio* (DP) del Sínodo sobre la sinodalidad nos explica que «caminar juntos puede ser entendido según dos perspectivas diversas, fuertemente interconectadas. La primera mira a la vida interna de las Iglesias particulares, a las relaciones entre los sujetos que las constituyen (en primer lugar, la relación entre los fieles y sus pastores, también a través de los organismos de participación previstos por la disciplina canónica, incluido el sínodo diocesano) y a las comunidades en las cuales se articulan (en particular, las parroquias)» (DP 28). "La segunda perspectiva considera cómo el Pueblo de Dios camina junto a la entera familia humana" (DP 29).

Ser comunión

En ambos casos, se nos habla de «la forma específica de vivir y obrar/operar (modus vivendi et operandi) de la Iglesia Pueblo de Dios, que manifiesta y realiza en concreto su ser comunión en el caminar juntos, en el reunirse en asamblea y en el participar activamente de todos sus miembros en su misión evangelizadora» (Comisión Teológica Internacional /CTI, *La*

sinodalidad de la vida y en la misión de la Iglesia, 6). Por tanto, decir caminar juntos supone revisar tanto las «relaciones y las mentalidades» (*ser*), como las «dinámicas comunicativas y las estructuras» (*operar*) de la identidad y la misión de la Iglesia. Nos invita a *re-aprendizaje* o conversión eclesial porque estamos ante una «dimensión constitutiva de toda la Iglesia» (CTI, *Sin* 1, 5, 42, 57, 70, 76, 94, 116) que ha de ser pensada a la luz de los signos de los tiempos actuales. Las palabras del papa Francisco a la Diócesis de Roma son iluminadoras al respecto (18 de septiembre de 2021):

> «El tema de la sinodalidad no es el capítulo de un tratado de eclesiología, y menos aún una moda, no es un eslogan o un nuevo término a usar e instrumentalizar en nuestros encuentros. ¡No! La sinodalidad expresa la naturaleza de la Iglesia, su forma, su estilo y su misión. Por tanto, hablamos de *una Iglesia sinodal*, evitando, de este modo, que consideremos que sea un modo de pensarla previendo alternativas».

Pero caminar juntos también tiene otra implicación: el hecho de que cualquier proceso de reformas debe buscar los modos de involucrar a todo el Pueblo de Dios, en su totalidad, en los procesos de escucha, discernimiento, elaboración y toma de decisiones en la Iglesia (*Documento de Aparecida*, 371). De ahí que una Iglesia sinodal supone reunirnos y discernir juntos en orden a accionar modalidades y procesos decisionales que surjan de la participación de todos y todas (LG 13). O, como sostiene la Comisión Teológica Internacional, «la dimensión sinodal de la Iglesia se debe expresar mediante la realización y el gobierno de procesos de participación y de discernimiento capaces de manifestar el dinamismo de comunión que inspira todas las decisiones eclesiales» (CTI, Sin 53, 67, 76). Esta nueva manera de proceder en la Iglesia a partir del involucramiento de todas y todos, se da en razón de nuestra identidad como *christifideles* –fieles–, mujeres y hombres, habilitados por el Espíritu para ser sujetos de derecho y acción de toda la vida y misión eclesial, en

sus distintos niveles y procesos, en los que cada fiel aporta según su propio modo, competencia o vocación, como se desprende de la eclesiología del Pueblo de Dios del Concilio Vaticano II (LG II).

De todo esto deriva *una cuestión fundamental* que ha de guiar el discernimiento de la actual renovación eclesial: «¿Cómo se realiza hoy este 'caminar juntos' en la propia Iglesia particular? ¿Qué pasos nos invita a dar el Espíritu para crecer en nuestro 'caminar juntos'?" (DP 26). Especialmente si se ha afirmado que "una Iglesia sinodal es una Iglesia participativa y corresponsable, llamada a articular la participación de todos, según la vocación de cada uno» (CTI, Sin 67). En este sentido, necesitamos emprender procesos de conversión y de reforma, a la vez, porque, como sostiene el *Documento preparatorio* del Sínodo sobre la sinodalidad:

> «Para *caminar juntos* es necesario que nos dejemos educar por el Espíritu en una mentalidad verdaderamente sinodal, entrando con audacia y libertad de corazón en un proceso de conversión sin el cual no será posible la 'perenne reforma, de que la Iglesia misma, en cuanto institución humana y terrena, tiene siempre necesidad» (UR 6; EG 26)" (DP 9).

En consecuencia, caminar juntos supone aprender las nuevas dinámicas comunicativas que inspiran a este nuevo modelo institucional sinodal por construir. Francisco lo describe así: «Una Iglesia sinodal es una Iglesia de la escucha (…). Es una escucha reciproca en la cual cada uno tiene algo que aprender (…). Es una escucha de Dios, hasta escuchar con él el clamor del pueblo, hasta respirar en él la voluntad a la que Dios nos llama» (Francisco, *Discurso por la conmemoración del 50 aniversario de la institución del Sínodo de los Obispos*). El ejercicio de la escucha es indispensable en una eclesiología sinodal, pues parte del reconocimiento de la identidad propia de cada sujeto eclesial –laicos(as), presbíteros, religiosos (as), obispos, Papa– a partir de relaciones horizontales fundadas en la radicalidad de

la dignidad bautismal y en la participación en el sacerdocio común de todos los fieles (LG 10).

Podemos decir que la Iglesia en su conjunto es cualificada por medio de los procesos de escucha en los que cada sujeto eclesial aporta algo que completa la identidad y la misión del otro (AA 6), y lo hace desde lo propio que cada uno tiene que aportar (AA 29). Tal modelo supone superar relaciones desiguales, de superioridad y subordinación, y pasar a la lógica de la reciproca necesidad (LG 32) propia de una participación corresponsable de todos y todas. Ser escuchados es un derecho de cada persona en la Iglesia, pero la escucha tiene una finalidad específica: aceptar consejos a partir de lo escuchado, y esto es un deber propio de quienes ejercen la autoridad.

Dice Francisco que «escuchar no es lo mismo que oír». Podemos añadir que tampoco es equivalente a consultar. En una Iglesia sinodal, la escucha se hace al discernir en conjunto, en un proceso de discernimiento comunitario y no individual, porque se trata de «conocer lo que el Espíritu dice a las Iglesias» (AP 2, 7) y encontrar modos de proceder acordes a cada época, es decir, «una acomodación más profunda en todo el ámbito de la vida cristiana» (AG 22). En consecuencia, la escucha no es un fin en sí mismo. Esta se realiza en el marco de un proceso mayor. Es importante tener en cuenta las acciones antes mencionada a la hora de emprender un proceso de escucha: «Orar, escuchar, analizar, dialogar y aconsejar» (CTI, Sin 68), porque la finalidad de un camino sinodal no es simplemente encontrarnos, oírnos y conocernos, sino discernir en conjunto «para que se tomen las decisiones pastorales». Este es uno de los aspectos que definen la naturaleza de una Iglesia sinodal, «siguiendo lo que podemos considerar el primer y más importante manual de eclesiología, que es el libro de los Hechos de los Apóstoles» (Francisco, *Discurso a la Diócesis de Roma*, 18 de septiembre de 2021), así como las muchas practicas sinodales que se desarrollaron en la vida eclesial del primer milenio.

Mediaciones

Consecuentemente, podemos preguntarnos: ¿cuáles son las mediaciones por medio de las cuales escuchamos al Espíritu para hacer un discernimiento en conjunto y una toma de decisiones compartida a lo largo de nuestro caminar eclesial?, ya que el Espíritu *habla* a través de mediaciones que no son solo la escucha del Evangelio y la voz de quienes empatizan con nosotros, sino –y quizás más importante y desafiante– la escucha de quienes tienen puntos de vista diversos, los que nos son escuchados, o son excluidos. Esto último es igualmente una mediación del Espíritu. No podemos pretender aprehender y domesticar al Espíritu y decirle por dónde ha de hablar. De ahí la importancia de favorecer la información, permitir la consulta y garantizar la libertad de expresarse, sobre todo en aquellos temas en los que los puntos de vista sean diversos. En estos procesos, el disenso ha de ser asumido como un punto de partida para un mayor estudio y discernimiento comunitario, con miras a la mutua comprensión, a la maduración de ideas y propuestas que permitan avanzar hacia una cultura del consenso eclesial.

En la tradición de la Iglesia encontraos numerosos ejemplos de buenas prácticas que han acompañado procesos de renovación eclesial en clave sinodal. Cabe recordar la regla de oro del obispo san Cipriano, que puede ser vista como la forma sinodal del primer milenio y ofrece el marco interpretativo más adecuado para pensar los desafíos actuales: «Nada sin el consejo de los presbíteros y el consenso del pueblo» (Jacques Paul Migne, *Patrologiae Latina*, Tomus 4. S. Cypriani, 234). Para este obispo de Cartago, aceptar consejo del presbiterio y *construir consenso* con el pueblo fueron experiencias fundamentales a lo largo de su ejercicio episcopal para mantener la comunión en la Iglesia. A tal fin, pudo idear métodos basados en el dialogo, la comprensión mutua y el discernimiento comunitario que posibilitaron la participación de todos los fieles, y no solo de los presbíteros, en la deliberación y toma de decisiones. Podemos encontrar en el primer milenio ejemplos concretos de una *forma*

ecclesiae en la que el ejercicio del poder se entendió como responsabilidad compartida.

Reforma del modelo

Imaginar un nuevo modelo institucional para la Iglesia del tercer milenio supondrá la tarea de profundizar la senda abierta por el Concilio Vaticano II y sacar las consecuencias que derivan de haber concedido primacía hermenéutica a la eclesiología del Pueblo de Dios (Cap II de *Lumen Gentium*). Sin este horizonte de una renovación y reforma del modelo institucional en mente, se puede correr el riesgo de limitar la comprensión y el ejercicio de la sinodalidad a una mera practica afectiva y ambiental, sin que se traduzca *efectivamente* en cambios concretos que ayuden a superar el modelo institucional clerical que ha llevado a la cultura del secretismo, los abusos y la exclusión en la Iglesia. Si lo escuchado no se traduce en nuevos canales y estructuras eclesiales –en palabras de Francisco, «mediaciones concretas» para que se manifieste el Santo Pueblo de Dios–, quedará develado, una vez más, un modelo eclesial en el que se da una insuficiente consideración del *sensus fidelium* (LG 12). En consecuencia, no lograremos superar las prácticas aisladas del ejercicio de la autoridad y la discrecionalidad en la toma de decisiones, lo cual hará muy difícil la construcción de un nuevo modelo institucional que haga posible una Iglesia toda ella sinodal, en la que todas y todos seamos sujetos de derechos y de deberes.

En conclusión, estamos llamados a construir un nuevo modelo institucional para esta nuestra Iglesia del tercer milenio. Pero si «no se encarna en estructuras y procesos, el estilo de la sinodalidad fácilmente decae del plano de las intenciones y de los deseos al de la retórica, mientras los procesos y eventos, si no están animados por un estilo adecuado, resultan de una formalidad vacía» (DP 27).

RAFAEL LUCIANI
Comisión Teológica de la
Secretaría General del Sínodo

La Iglesia sinodal de Francisco

La cultura del diálogo, en primer lugar, exige escuchar, dejarnos preguntar, dejarnos tocar por lo que el otro nos dice y eso requiere un ejercicio de libertad. Por eso, Francisco insiste: «Una Iglesia sinodal es una Iglesia de la escucha, con la conciencia de que escuchar es más que oír. Es una escucha recíproca, en la cual cada uno tiene algo que aprender. Pueblo fiel, colegio episcopal, obispo de Roma: uno en escucha de los otros y todos en escucha del Espíritu Santo, el Espíritu de la verdad (Jn 14, 17), para conocer lo que Él dice a la Iglesia (Ap 2, 7)».

> «El camino de la Sinodalidad es el camino que Dios espera de la Iglesia del tercer milenio. Lo que el Señor nos pide, en cierto sentido, ya está todo contenido en la palabra Sínodo. Caminar juntos laicos, pastores, obispo de Roma, es un concepto fácil de expresar con palabras, pero no es tan fácil ponerlo en práctica [...] Una Iglesia sinodal es una Iglesia de la escucha»[1].

Esto nos exige un proceso de conversión que nos señala Francisco: «Lo que el Señor nos pide, en este sentido, ya está todo contenido en la Palabra Sínodo».
El obispo de Roma, ha actualizado los conceptos de sinodalidad y de Iglesia sinodal:

> «Los católicos tenemos la posibilidad de aprender de los hermanos ortodoxos algo más sobre el sentido de la colegialidad episcopal y sobre la experiencia de sinodalidad (EG 246).

---

[1] *Discurso en la conmemoración del* 50 *Aniversario de la Institución del Sínodo de obispos*, del 17 del 10 de 2015

La sinodalidad es dimensión constitutiva de la Iglesia. Y añadió en tono programático: el camino de la sinodalidad es el camino que Dios espera de la Iglesia en el tercer milenio».

Los dos ejes decisivos de la eclesiología pastoral del obispo de Roma son la Iglesia sinodal y la Iglesia misionera. Ofrece orientaciones pastorales aplicables a la Iglesia local y universal, y que piden una conversión espiritual y pastoral en el discernimiento comunitario y apostólico que se requiere en una auténtica experiencia de Iglesia Sinodal.

Notas de la sinodalidad

Una Iglesia sinodal es una Iglesia participativa y responsable: «En la Iglesia Sinodal toda la comunidad, en la libre y rica diversidad de sus miembros, es convocada para orar, escuchar, analizar, dialogar, discernir y aconsejar para que se tomen las decisiones pastorales más conformes con la voluntad de Dios. Para llegar a formular las propias decisiones, los pastores deben escuchar entonces con atención los deseos de los fieles. El Derecho Canónico prevé que en casos específicos deban actuar solo después de haber solicitado y obtenido los diversos pareceres según las formalidades jurídicamente determinadas»[2].

A la luz del documento de la Comisión Teológica Internacional n° 70, podemos describir las siguientes notas.

1. La sinodalidad señala un estilo propio a la vida *y* misión de la Iglesia, un caminar juntos en la celebración de la Eucaristía, en la escucha de la Palabra, en la comunión, en la fraternidad y en la

---

[2] COMISIÓN TEOLÓGICA INTERNACIONAL, *La Sinodalidad en la vida y misión de la Iglesia*, 2018, n° 67-69.

corresponsabilidad y participación en la misión, según las distintas vocaciones y ministerios.

2. Establece nuevas estructuras y se inician procesos eclesiales.
3. No hay sinodalidad en la Iglesia sin un diálogo a todos los niveles entre pastores y creyentes, y entre todos los creyentes: sacerdotes, religiosos, laicos, mujer y hombre en igualdad.

(…) El diálogo no es meramente una exposición o comunicación de ideas. No, se trata de vivir la unidad de la Iglesia como comunión a través del acuerdo y del consenso. Y el consenso no se consigue desde abajo, como resultado de un intercambio de opiniones diversas, «sino que se produce como asenso, como asentimiento al hecho previo que ha sido el anuncio de la fe, que como tal, se encuentra sobre todo en la Sagrada Escritura, en la tradición que la interpreta y en el magisterio que la fórmula de manera normativa». (DIEGO M. MOLINA, *Las condiciones de la Sinodalidad*, en SalTerrae, noviembre 2019, n° 1249, 901 y ss).

> «La vida sinodal es testimonio de una Iglesia constituida por sujetos libres y diversos, unidos entre ellos en comunión, que se manifiesta en forma dinámica como un solo sujeto comunitario» (COMISIÓN TEOLÓGICA INTERNACIONAL, *La Sinodalidad en la Vida y Misión de la Iglesia*, n° 55).

Entonces, la Sinodalidad implica que todos los miembros de la Iglesia se sientan responsables de la misma y tenemos que comenzar por nosotros mismos. Pasar del ego individualista al nosotros comunitario, en el que yo, revestido de Cristo (Gal. 2, 20). Se camina con las y los hermanos como sujeto responsable de la única misión del pueblo de Dios y, en consecuencia, la Iglesia es la casa, la escuela y el taller de la comunión.

Este *kairós* aparece en otros horizontes: «La sinodalidad está en el corazón del compromiso ecuménico de los cristianos: porque presenta una invitación a recorrer juntos el camino hacia la comunión plena» (n° 9. 115-117).

Y lo confirma Francisco: «El obispo, en su misión de fomentar una comunión dinámica, abierta y misionera, tendrá que alentar y procurar la maduración de los mecanismos de participación que propone el Código de Derecho Canónico y otras formas de diálogo pastoral, con el deseo de escuchar a todos y no solo a algunos que le acarician los oídos» (EG 31).

Entonces no se puede sucumbir a esa patología eclesial del clericalismo. Y, en cambio, tiene que darse la incorporación de todo el pueblo de Dios como sujeto activo, en todos los procesos de elección de la Iglesia. Y no quedar solo en el plan organizativo, sino que hay que aspirar a relanzar "el sueño misionero" (EG 31), según Francisco[3].

La mujer en la sinodalidad eclesial

A la eclesiología de comunión le corresponde una comunidad o discipulado de iguales. Se respira un aire de incluir a todos, lo mismo a las minorías que a las mayorías, prestar atención a la diversidad. Se puede recordar que en el movimiento de Jesús había hombres y mujeres que le seguían y le servían.

Hoy hay que analizar y recuperar el liderazgo de la mujer en la comunidad eclesial. Lo cual sugiere nuevas estructuras en el funcionamiento de las parroquias, en el gobierno de las instituciones religiosas, en las instancias

---

[3] COMISIÓN TEOLÓGICA INTERNACIONAL, *La sinodalidad en la vida y en la misión de la Iglesia* (Madrid, 2018); SANTIAGO MADRIGAL, *Sinodalidad e Iglesia Sinodal: Sus fundamentos teologales a la luz del Concilio Vaticano II*, en SalTerrae, noviembre 2019 (n° 1249), 871 y ss.

asesoras, en los distintos órganos del gobierno de la Iglesia[4]. Ejemplo de ello tenemos las distintas celebraciones de mujeres de larga tradición. «La asamblea eucarística es la fuente y el paradigma de la espiritualidad de comunión. En ella se manifiestan los elementos específicos de la vida cristiana, destinados a plasmar el "affectus sinodalis" y cita ejemplos de modelos celebrativos»[5].

En conclusión, Francisco adopta y tiene dos imágenes eclesiológicas para representar la sinodalidad de una manera visual y geométrica, la pirámide invertida y el poliedro. La primera hace referencia al servicio, a la actitud humilde, al ser los últimos, precisamente los que tienen la representación o el poder. Parece acertada la figura del poliedro, que rescata la diversidad dentro de la comunión. El poliedro es la figura geométrica que tiene muchas caras distintas «el poliedro refleja la confluencia de todas las parcialidades que en él conserva la originalidad. Nada se disuelve, nada se destruye, nada se domina, todo se integra»[6]. Concluye Paula Depalma: «La sinodalidad ha de confluir, como conclusión, dentro de los límites de una eclesiología de comunión, en consonancia con la inclusión de la diversidad y con la cultura del encuentro»[7].

NICOLÁS CASTELLANOS, *Renovación en el Espíritu después del coronavirus* (Bilbao 2020) 167-172

---

[4] S. MARTÍNEZ CANO, *Mujeres, Espiritualidad y Liderazgo*, San Pablo, Madrid,2019.

[5] COMISIÓN TEOLÓGICA INTERNACIONAL, *La Sinodalidad en la vida y misión de la Iglesia*, n° 109.

[6] FRANCISCO, *Discurso en el encuentro mundial de organizaciones populares*, 28 de octubre de 2014, EG 236

[7] *Consecuencias pastorales de la sinodalidad. Correspondencia con la teología y la práctica de las mujeres* en SalTerrae, noviembre 2019, nº 1249, pp. 917 y ss.

LOS RELIGIOSOS Y EL SÍNODO

Los religiosos y religiosas nos hemos tomado en serio, y con mucha ilusión, el trabajo que el Papa Francisco ha pedido a toda la Iglesia Católica sobre la sinodalidad. En todos los continentes, y en las diferentes congregaciones diseminadas por el mundo, hemos trabajado los cuestionarios propuestos, y el resultado fue enviado a un equipo nombrado por la Unión de Superiores y Superioras Generales que realizó una síntesis para enviar al cardenal Secretario general del Sínodo. Esta síntesis es demasiado extensa para incluirla entera en este BOLETÍN, pero por su interés especial nos ha parecido oportuno presentar las grandes líneas de la misma.

Hemos apuntado las *semillas de sinodalidad* que apreciamos en nuestro mundo y en nuestra Iglesia de hoy. Éstas se encuentran «donde se busca el sentido de la vida por parte de personas de toda condición que se reúnen con este fin; en el diálogo con otras religiones y el acercamiento a quienes no comparten la misma fe; donde denunciamos actitudes y acciones racistas o sexistas». También las hemos visto «donde se abren nuevos caminos de solidaridad, donde escuchamos el grito de los pobres y vulnerables de la tierra y de los supervivientes de todo tipo de abusos». Otra semilla de sinodalidad estaría en «la necesidad cada vez más sentida y urgente de una eco-teología que reconozca la santidad de la creación, que nos haga celebrar la liturgia de la vida en el encuentro con la tierra, las culturas y las personas, y que nos lleve a testimoniar la dimensión ecológica de los consejos evangélicos».

Pero también hemos detectado *cizaña* en nuestro campo:

Hay cizaña allí donde, «tanto por parte del clero como del laicado, no se secundan ni se transmiten con convicción y entusiasmo los impulsos del Concilio Vaticano II y la propuesta de sinodalidad del Papa Francisco». Cizaña, «cuando hay un clima se división y polarización en ciertas iglesias, que se muestra en actitudes dogmáticas, orgullosas, hipócritas e incluso calumniosas». Es una cizaña «el fundamentalismo

teológico, moral, social e incluso litúrgico, que encuentra apoyo en sectores del episcopado, grupos políticos, económicos y medios de comunicación». También se puede considerar cizaña la discriminación hacia «la mujer, que representa al menos 50% de la población mundial, y muchas veces no es escuchada en la Iglesia: se las silencia y se les impide promover el cambio cultural necesario». Y también, por supuesto, «la falta de respeto y compromiso hacia los grupos considerados marginales y excluidos del acceso a la vida litúrgica y de la Iglesia».

Otro aspecto importante de la cizaña «es el clericalismo con su modelo patriarcal y jerárquico que no es del Vaticano II y que todavía prevalece en la comprensión teológica y práctica del ministerio. La Eucaristía y los otros sacramentos utilizados como arma de discriminación y de exclusión; los escándalos sexuales del clero, el encubrimiento de los delincuentes por parte de los obispos o superiores; la seducción del poder económico, con un modelo de administración de los bienes guiado por la corrupción y la injusticia y no por el Evangelio».

También en la propia Vida Consagrada siguen existiendo ámbitos en los que persisten el autoritarismo, la exclusión, la intimidación, la imposición rígida de uniformidad, los modelos mentales y estructuras anticuados, las viejas heridas y las tensiones no sanadas ni resueltas. Las personas religiosas también tienen puntos ciegos, que les impiden reconocer actitudes ocultas de resistencia, admitir realidades dolorosas y descubrir la verdad. La incapacidad de aceptar nuestra vulnerabilidad y limitaciones bloquea el potencial de crecimiento a partir de nuestro quebranto.

El sueño de Dios y el nuestro

«Ahora es el momento del *sueño de Dios para la Iglesia.* Es el sueño de una Iglesia global y sinodal que vive la unidad en la diversidad. Dios está preparando algo nuevo y debemos colaborar». «Sueño de una Iglesia en que todos sus miembros – sin distinción – tienen voz y son escuchados; que trabajan juntos para hacer del mundo una familia en nuestra casa común. De una Iglesia sencilla, fraternal, peregrina. Abierta, atenta a los

signos de los tiempos, que acoge la diversidad y defiende la dignidad y la igualdad de todos».

Para dar realidad a este sueño, la vida consagrada «espera que el Concilio Vaticano II siga transformando a toda la Iglesia desde la perspectiva de la comunión y la participación, y que el magisterio del Papa Francisco de una Iglesia pobre y para los pobres se abra camino cada vez más».

Soñamos con una Iglesia de participación igualitaria, donde todos nos sintamos hermanos y hermanas en Jesucristo; más abierta al diálogo, a la participación, especialmente de las mujeres (también en el ministerio del diaconado) y en la que todos los laicos, cada vez más responsables, ocupen el lugar que les corresponde. Soñamos también con un clero humilde, pobre y que se reconozca como *siervos inútiles.* Una Iglesia de discernimiento colaborativo y comunitario, de participación y comunión, comprometida con la acogida de los inmigrantes y los pueblos originarios, con la participación visible de las mujeres y la formación de todos los laicos; una Iglesia en la que caminemos escuchando los pasos de los demás y abierta a otras culturas; una Iglesia que recorra con valentía un camino de sanación (por ejemplo, en relación con los supervivientes de abusos).

Concretando un poco más…

El modelo sinodal de liderazgo debe ser compartido y colaborativo, con la participación adulta y proactiva de todo el pueblo de Dios, superando así el clericalismo y el autoritarismo. Para esto son necesarios procesos de toma de decisiones colaborativos y enraizados en el discernimiento espiritual.

Es necesario cambiar ciertas normas del Derecho Canónico (por ej., el sistema de nombramiento de obispos, párrocos y responsables de dicasterios, el celibato obligatorio de los sacerdotes…) que ya no responden a las necesidades de la sociedad. La sinodalidad requiere que sean escuchadas las personas y grupos que forman las parroquias y las diócesis cuando haya que tomar decisiones importantes para todos. Hay

que buscar modelos de circularidad y consulta que no contradigan la sinodalidad.

Para un nuevo estilo eclesial se debe tener en cuenta:

- El estilo evangélico requiere una Iglesia que acoja sabiamente las diferentes formas de vivir el cristianismo, los diferentes carismas y formas de confesar la fe. Las culturas también contribuyen a la espléndida diversidad de la vivencia de la fe católica.
- La Iglesia debe caracterizarse por una vida de fraternidad-sororidad menos rígida y burocrática y más compartida, menos individualista y más comunitaria… como las primeras comunidades cristianas.
- La Iglesia debe pedir disculpas por el daño causado a las personas que, por diversas razones, se han sentido excluidas de ella (por ejemplo, por sus convicciones, o por situaciones consideradas irregulares).
- La Iglesia necesita actualizar su lenguaje y poner al día el valor de sus símbolos, porque palabras crean realidades. Ciertos nombres, títulos, formas de aparecer que expresan grandeza y poder no resuenan en clave sinodal.

Conclusión

El deseo de fortalecer el modelo sinodal – caminar juntos como pueblo de Dios y como personas consagradas – aparece en todos los trabajos aquí resumidos. Ahora, cada uno en su lugar y a su modo, podrá continuar su reflexión, su compromiso y sus esfuerzos en favor de la sinodalidad, movimiento del Espíritu que exige mucha comunicación y colaboración entre los distintos institutos religiosos. Esto nos conectará aún más en el camino sinodal con todo el pueblo de Dios y con nuestra Casa Común. ¡Aleluya!

Con esperanza y alegría comparto con todos los lectores de este BOLETÍN la reflexión de los religiosos del mundo entero.

HERMANITA JOSEFA FALGUERAS

El Sínodo en la Parroquia

En la fase parroquial del Sínodo han participado casi un centenar de personas agrupados en seis grupos de trabajo. Todos han tenido su moderador y secretario y han procedido con entera libertad valorando mucho la necesidad de escuchar al otro con conciencia de realismo para saber qué podemos hacer y quién puede llevar a cabo las acciones propuestas. Desde el principio, aparte el resumen que habrá que mandar a la diócesis, nos planteamos las cuestiones pensando en nuestra comunidad y en sus posibilidades huyendo de disquisiciones inútiles y diálogos barrocos. De ahí que las reuniones sinodales han supuesto una revisión de los servicios comunitarios que, por otra parte, con el paso del tiempo, tienden a la conservación y a entrar en cierta monotonía. Así hemos revisado cuáles son las tareas de servicio de nuestro Consejo Parroquial de Pastoral, Consejo de Asuntos Económicos, Escuela de Catequistas con sus Consejos de Padres, Hermandad de Jesucristo Resucitado y Señor de la Vida, Caritas, Vida Ascendente, Grupo de Animación litúrgica, fieles autorizados para la distribución extraordinaria del sacramento de la Eucaristía y atención Enfermos, y otros grupos con menos estructura como son los ocasionales para la preparación de los sacramentos del Bautismo, Confirmación y Matrimonio o los grupos matrimoniales de Proyecto Amor Conyugal.

En varios momentos se ha reflexionado sobre la misión del presbiterio y diácono permanente en la acción pastoral valorando y sugiriendo su cometido con sentido crítico constructivo. Se ha reconocido con alegría que en esta nuestra comunidad, con las dificultades lógicas de todo grupo humano, se trabaja sinodalmente y que las estructuras de servicio ejercen su cometido.

En los grupos se ha mostrado preocupación especial por algunos temas como: la situación de la Iglesia almeriense en la actualidad, cómo reconocer el papel dignísimo de la mujer en nuestras parroquias, cómo dialogar con las instituciones de nuestro barrio que se dedican a la acción social, cuál debe ser la

propuesta de formación integral de la parroquia, cómo ofrecer la parroquia a otros sin perder nuestra identidad, cómo hacer frente a la deuda parroquial heredada, cómo llegar y servir a nuestro barrio,…

¿Qué cuestiones fueron tratadas como las más importantes?

De una u otra manera, en todas las respuestas, aparecía la cuestión de las dificultades para vivir y expresar la fe en el momento actual y, en especial, nombrando a grupos sociales de especial relevancia como son la familia, la juventud, el compromiso con la sociedad, la indiferencia religiosa, el papel de la parroquia dentro de un barrio,…

Las respuestas a estas cuestiones siempre fueron por delimitar las prioridades de la acción pastoral para lo que se exige una toma general de conciencia de los feligreses y, al tiempo, dedicar tiempo y medios a la formación del laicado dado que aunque contamos en la parroquia con un buen grupo casi todos tienen edades a los que poco se puede pedir para este cambio tan necesario.

Se dedicó tiempo, y el tema apareció en reiteradas ocasiones, sobre la importancia del uso de los medios de comunicación al servicio de la evangelización y también de la información. Con frecuencia se aludía a la experiencia en este tiempo de pandemia donde la comunidad ha podido rezar juntos, realizar sus Ejercicios Espirituales, seguir los acontecimientos de la parroquia,… a través de la página web y el resto de medios de comunicación. Se constata la necesidad de seguir trabajando el tema y mejorar, en la medida de los posible.

Un tema recurrente en las reuniones fue la preocupación por nuestra Iglesia diocesana que escucha y lee tantas cosas que en manera alguna edifican la Iglesia.

¿Cuáles hicieron aflorar diversos puntos de vista?

Algunas cuestiones ciertamente manifestaban distintos puntos de vista como son la religiosidad popular, el nombramiento de obispos, la misión del laicado, el servicio a las comunidades con ordenaciones de hombres casados y mujeres, aprovechamiento de los sacerdotes secularizados que lo

soliciten para el apostolado activo, fomento del Instituto Superior de Estudios Religiosos para preparar laicos al servicio de la Iglesia diocesana y parroquias, el dineros en la Iglesia,…

¿Cómo se realiza en concreto el "caminar juntos" en la iglesia?

Tres respuestas imprescindibles:

1) *Orando juntos y celebrando la fe.* Las celebraciones, la primera la Eucaristía, pero también todos los sacramentos y actos devocionales y piadosos deben ser escuelas de oración y expresión de la fe.

2) *Viviendo la Caridad.* La Iglesia tiene que ser signo del amor de Dios en el mundo. Habría que tener siempre a mano el término de caridad pastoral para expresar que la parroquia en su conjunto y todas sus instituciones, grupos y laicado en general, son servidores del mundo y de la Iglesia.

3) *Siendo testigos del Resucitado en el mundo.* La Iglesia, desde la encarnación del Verbo, no tiene más misión que el servicio, "una Iglesia que no sirve, no sirve para nada".

¿Qué caminos debemos recorrer para crecer en sinodalidad?

Dos caminos: lo que se está haciendo, intentar mejorarlo; lo que se ve claro que hay que hacer y no se está haciendo, intentar ponerlo en marcha con la ayuda de la comunidad parroquial.

En nuestros diálogos sinodales se ha hablado mucho de cómo intentar mejorar las estructuras que ya funcionan con sus dificultades. Se constata con gozo el impulso de la pastoral juvenil en dos órdenes clarificando la identidad de los grupos y acogiendo a asociaciones que promueven la fe y la vida cristiana.

Los años de pandemia, como ha sido en general en todo el mundo, ha disminuido las reuniones y, en consecuencia, se han tenido que tomar medidas sin acudir a la convocatoria de los fieles para dialogar. Damos gracias al Señor porque desde el inicio de la epidemia hasta hoy en nuestra parroquia se constituyó la Comisión Covid-19 que ha sido el órgano de dirección y consulta en estos tiempos de aislamiento.

CONSEJO DE PASTORAL
Parroquia Ntra. Sra. de Montserrat (Almería)

Páginas
para la Oración

«Que Dios le lleve a hacer todo el bien que Él quiere que usted haga: buen ejemplo, bondad: son los dos grandes medios que Él le da para santificar las almas. Tiene usted razón en subrayar la palabra "lo que os mando, es que os améis unos a otros, como yo os he amado". Poco después Nuestro Señor añade: "en esto conocerán que sois mis discípulos". Todo está ahí: amor a Dios por encima de todo; amor al prójimo como a sí mismo, por Dios. Ahí está toda la religión. ¿Cómo llegar a eso?, pregunta usted. No en un día, ya que se trata de la perfección misma: es el fin al que siempre debemos tender, al que debemos acercamos sin cesar, y que no alcanzaremos con perfección inmutable sino en el cielo. Esforzándonos con humildad, constancia, dulzura, nos perfeccionaremos en este doble amor. A medida que en nosotros sea más cálido y puro, irradiará más y haremos mayor bien».

CARLOS DE FOUCAULD, "Carta a Louis Massignon, Tamanrasset, Todos los Santos, 1915", en *Obras espirituales* … o.c., 217

En el recorrido de su vida, tres momentos marcan la estancia del hermano Carlos en el desierto:

1. Su exploración en Marruecos (1883 - 1884). Al regresar de Marruecos dedica su tiempo a la redacción de su libro "Viaje a Marruecos" haciendo muchos viajes entre Argelia y Francia. Y en cumplimiento de su exploración en Marruecos durante el año 1885 realiza una larga peregrinación en el sur argelino y tunecino.
2. Su presencia a Beni Abbès (1901- 1904).
3. El último periodo de su vida en Tamanrasset (1904 1916).

Su exploración en Marruecos (1883 - 1884)

El hermano Carlos se prepara a conciencia quince meses en vista de esta exploración. Su recorrido (4.000 km) en Marruecos en once meses, responde a distintos objetivos, un desafío personal y científico, una necesidad de situarse frente a su familia en la confianza y el reconocimiento, una abertura a esta dimensión interior de continua inquietud espiritual que lo atormenta. En su recorrido en Marruecos, el hermano Carlos ha sido acogido varias veces en "zaouaïs", espacios de hospitalidad, da acogida y de protección.

En sus *Agradecimientos* menciona expresamente. «Hadj Bu Rhim, Bel Quasem el-Hamuzi, que con riesgo de sus vidas me han protegido del peligro, ustedes a quienes debo la vida ustedes cuyo recuerdo lejano me llena de emoción y de tristeza. ¿Dónde están ahora? ¿Viven aún? ¿Volveré a verles algún día? ¿Cómo expresarles mi reconocimiento y lo mucho que lamento no poder probárselos? …» (Paris, octubre 1887).

«La luna que brilla en medio de un cielo sin nubes, arroja una claridad suave; el aire es tibio, ni un soplo lo agita. En esta calma profunda, en medio de esta naturaleza, espectáculo

maravilloso, llego a mi primer albergue del Sáhara. Se comprende, en el recogimiento de noches semejantes, esa creencia de los árabes en una noche misterios, "leila el quedr" (noche del destino), en la que el cielo se entreabre, los ángeles descienden a la tierra, las aguas del mar se vuelven dulces y todo cuando hay de inanimado en la naturaleza se inclina para adorar a su creador» (Cf. Llegada al oasis de Tanzida – viaje hacia la zaouia de Tisint, en *Viaje a Marruecos* p. 117).

Para la oración y meditación: Evocar: momentos, decisiones, personas que han marcado las opciones y el desarrollo de mi vida.

Su presencia a Beni Abbès (1901- 1904)

«Ruega a Dios, querido amigo, que pueda hacer aquí la obra que me ha encomendado: (para) que pueda establecer por su gracia un pequeño convento de monjes, fervientes y caritativos, amando con todo su corazón a Dios y al prójimo como a sí mismo; un lugar donde hay oración y hospitalidad, de lo cual irradia tal piedad que todo a su alrededor sea iluminada y confortada; ¡una pequeña familia imitando tan perfectamente las virtudes de Jesús, que todos comienzan a amar a Jesús!» (Carta a Henry de Castries el 12 de marzo 1902).

«Que todos sepan que la fraternidad es la casa de Dios, donde todo pobre, todo huésped, todo enfermo es siempre invitado, llamado, deseado, acogido con alegría y gratitud por hermanos que le aman y le cuidan, y que miran su llegada como la llegada de un tesoro» (Regla para los Hermanitos del Sagrado Corazón de Jesús, NZT 1899).

Al escoger, Beni Abbés, el hermano Carlos había ido lo más lejos que pudo para acercarse todo lo posible a Marruecos. Al cabo de algún tiempo, se da cuenta de que no hay grandes esperanzas, ya que la puerta aparece cerrada por este lado. A comienzos de 1903 Laperrine, a volver de un permiso, da un rodeo por Beni Abbés, aunque no forma parte de su territorio. Pero habiendo tenido noticia de la presencia de Carlos de

Foucauld, en ese oasis, quiere volver a verlo, no sin intención, porque vio enseguida el partido que podía sacar de él sin apartarle de su vocación. (*El camino de Tamanrasset* p.167). Así el hermano Carlos se abre a una nueva cercanía hacia los demás.

Para la oración y meditación: ¿En qué niveles se encuentra mi capacidad "crítica" para discernir signos nuevos en nuestro mundo cerrado por las sombras? Los acontecimientos acogidos y vividos como "signos de los tiempos" y nuevo camino de esperanza comprometida.

El último periodo de su vida en Tamanrasset (1904 1916)

El 13 de enero 1904, por la mañana, deja Beni Abbès.

«Salgo con el negrito de 18 años, del que le hablé, para que me ayude a misa; un borriquillo para llevar la capilla y las provisiones y el asnillo, que no lleva nada; sandalias nuevas y dos pares de alpargatas para mí… el convoy que sigo tiene 50 hombres de infantería. Trataré de andar con ellos, si no puedo seguir haré como los malos soldados, pediré que me lleven de vez en cuando en un caballo del convoy». (*Carta a Monseñor Guérin.* 10 de enero).

El 11 de enero de 1905 llega a Tamanrasset.

«Elijo este sitio abandonado y me establezco aquí, pidiendo a Jesús que bendiga este lugar donde quiero que mi vida tome como único ejemplo su vida de Nazaret. Que él se digne, en su amor, convertirme, hacerme como él me quiere, hacer que le ame con todo mi corazón» (Tam 11/08/1905).

En Tamnanrasset responde a una nueva percepción de compartir la vida sencilla de Jesús de Nazaret: compartir sencillamente en el cotidiano este Amor que Dios brinda a toda la humanidad.

«Trabajo mucho; el estudio de la lengua tuareg ocupa todo el tiempo que no dedico a la oración; este estudio es una

necesidad absoluta. Para hacer el bien hay que poder hacerse comprender, es el principio de todo» (LMF, Tam 30/07/1906).

«Los tuaregs son para mí una compañía muy consoladora; no puedo decir lo buenos que son conmigo, hasta qué punto encuentro en ellos almas rectas. Uno o dos de ellos son verdaderos amigos, algo raro y precioso en todas partes.» (LHC, Tam 8/01/1913). Así el hermano Carlos, compartiendo la amistad con sus vecinos, revela una actitud profética para proclamar el Reino de Dios y proclamar el Evangelio, "testigo de lo imposible".

Para la oración y meditación: En los desiertos de nuestro mundo, nuestros criterios, ¿van quedando atravesados, cada vez más, por la novedad del Evangelio? ¿En qué se nota?

«Creo que ninguna otra palabra del Evangelio me impresionó más y transformó más mi vida que esta: "Todo lo que hacéis a uno de estos pequeños, a mí me lo hacéis". Si pensamos que estas palabras son aquellas de la Verdad increada, aquellas de la boca que ha dicho "este es mi cuerpo… esta es mi sangre…", con qué fuerza somos llevados a buscar y a amar a Jesús en "estos pequeños", estos pecadores, estos pobres, poniendo todos los medios temporales para aliviar las miserias temporales…» (*A Louis Massignon*, Tam 1/08/1916). «Mirad que estoy haciendo algo nuevo, ya está brotando, ¿no lo notáis?» (Is 43,19)

ANDRÉ BERGER

Retiro de verano de la Fraternidad Sacerdotal

- Del 20 (cena) al 26 (desayuno) de agosto 2023
- *Director*: Mons. José Vilaplana Blasco, obispo emérito de Huelva
- *Lugar*: Casa Espiritualidad Santa María de Galapagar (Madrid)
- *Inscripciones*: Aquilino Martínez Gallego, responsable nacional

VIDA INTERIOR Y SOLIDARIDAD
[Extracto Carta de Taizé 2023]

¿Dónde encontrar la fuente de una fraternidad universal en el seno de nuestra familia humana y con toda la creación? Diversas respuestas han madurado en las tradiciones espirituales de los pueblos de la tierra.

Para los cristianos, es tiempo de profundizar en la comprensión de la fe. No para ponernos por delante, o pretender tener respuestas para todo, sino para contribuir más eficazmente a la búsqueda común de los y las que no quieren someterse a un destino, sino que eligen trabajar en las grandes cuestiones de hoy. Este mensaje para 2023 quiere despejar algunas pistas para renovar la vida cristiana en nuestro tiempo.

"Orar y hacer justicia". Esta fue la intuición del pastor Dietrich Bonhoeffer en los terribles años de la Segunda Guerra Mundial. En prisión, reflexionó sobre lo esencial de la vida cristiana. En plena tragedia de la guerra, se puso en pie. En la noche de su tiempo, vio con claridad: *Nuestra existencia de cristianos sólo tendrá, en la actualidad, dos aspectos: orar y practicar la justicia entre los hombres. Todo lo que pensemos, discutamos y organicemos en la práctica del cristianismo debe renacer de esta oración y de esta acción.*

¿Cómo podemos traducir esta intuición hoy? (…)

Caminar juntos con otros

A la oración personal se añade otra llamada, la de caminar juntos con otros, con la mirada puesta en esa fraternidad universal cuyos signos tratamos de discernir. La vida interior no es una aspiración buscada en aislamiento, sino que se prolonga en una marcha común con quienes comparten la misma búsqueda.

¡Comencemos por hacer crecer la unidad visible de los cristianos! Ciertamente no para ser más fuertes ante un mundo hostil, sino para liberar el dinamismo del Evangelio. No es necesario esperar a que todas las cuestiones teológicas sean armonizadas para encontrarnos en una oración común.

Cuando nos reunimos entre cristianos de diversas confesiones, tomamos a veces conciencia de posiciones que parecen incompatibles, y pueden serlo en efecto, al menos sobre el plano conceptual. En lugar de darles prioridad, otro enfoque es posible: comenzar y recomenzar siempre por orar juntos. Tal práctica de unidad permitirá al pueblo de Dios avanzar hacia una confesión de fe común.

Quizás esto nos permitirá también hacer evolucionar nuestra mirada sobre la Iglesia: ¿podríamos considerarla siempre más como la gran familia de las y los que escogen amar siguiendo a Cristo? Para ser fermento de paz, ¡cesemos de sustentar las divisiones entre nosotros, permaneciendo en vías paralelas que nunca se encuentran!

Esta búsqueda de la unidad visible debe ir de la mano del reconocimiento del mal que se ha hecho también en nuestras Iglesias y de un compromiso firme para realizar los cambios necesarios. Muchas personas han visto rota su confianza. En Taizé también, se ha traicionado la confianza de algunos, somos bien conscientes de ello. La confianza es una realidad frágil que siempre hay que renovar y reconstruir, lo que solo es posible a través de la escucha de las y los que han sido heridos.

Ensanchar nuestras amistades

Para contribuir a una fraternidad universal, la Iglesia es invitada a ser un signo del reino de Dios que viene, y a descubrir a qué la llama hoy el Espíritu Santo. Estas son algunas de estas llamadas, para profundizar juntos con otros.

▸ Para muchos hoy, un sentido de pertenencia es cada vez más esencial para construir su identidad. Esa pertenencia puede, sin embargo, desarrollarse, no en una oposición

conflictiva, sino en el respeto y el encuentro. Sí, busquemos la parte de verdad en el otro – y eso nos ayudará a todos a crecer

- Un lugar de respeto mutuo puede ser el diálogo entre creyentes de diversas religiones. En este diálogo, la apertura hacia los demás es posible cuando estamos enraizados en nuestra propia tradición religiosa, al igual que un árbol necesita raíces profundas para sostener sus ramas bien abiertas. Una amistad auténtica es posible, aunque incluya una cierta dosis de sufrimiento porque el otro no puede compartir todas nuestras convicciones más profundas.

- Muchas personas tienen la dolorosa conciencia de hasta qué punto el racismo y las discriminaciones de todo tipo pesan sobre las relaciones interpersonales y sobre tantas sociedades. Busquemos juntos lo que nos ayude a cambiar nuestra mirada sobre los demás, por ejemplo, poniéndonos a la escucha de las y los que han abandonado su país de origen... Aceptemos la parte de alteridad que hace de cada encuentro un tesoro.

- ¿Escuchamos suficientemente el clamor de la tierra? Muchas veces nuestras actividades humanas y nuestras negligencias dañan nuestro maravilloso planeta, como nos recuerdan los desastres medioambientales y los fenómenos climáticos extremos que se han multiplicado en los últimos tiempos. Es urgente que recordemos la responsabilidad confiada por Dios a la humanidad. Decisiones políticas y económicas son imprescindibles. Pero todos podemos ya simplificar nuestros modos de vida y renovar un sentido de asombro ante la belleza de la creación.

HERMANO ALOIS,
Prior Comunidad Ecuménica de Taizé

¡ENSÉÑAME EL ARTE DE LOS PEQUEÑOS PASOS!

No pido milagros y visiones, Señor,
pido la fuerza para la vida diaria.
Enséñame el arte de los pequeños pasos.

Hazme hábil y creativo para notar a tiempo,
en la multiplicidad y variedad de lo cotidiano,
los conocimientos y experiencias que me atañen personalmente.

Ayúdame a distribuir correctamente mí tiempo:
dame la capacidad de distinguir lo esencial de lo secundario.

Te pido fuerza, auto-control y equilibrio
para no dejarme llevar por la vida
y organizar sabiamente el curso del día.

Ayúdame a hacer cada cosa de mi presente lo mejor posible,
y a reconocer que esta hora es la más importante.

Guárdame de la ingenua creencia
de que en la vida todo debe salir bien.
Otórgame la lucidez de reconocer que las dificultades,
las derrotas y los fracasos son oportunidades
en la vida para crecer y madurar.

Envíame en el momento justo a alguien
que tenga el valor de decirme la verdad con amor.

Haz de mí un ser humano que se sienta unido a los que sufren.
Permíteme entregarles en el momento preciso
un instante de bondad, con o sin palabras.

No me des lo que yo pido,
sino lo que necesito.
En tus manos me entrego.
¡Enséñame el arte de los pequeños pasos!

ANTOINE DE SAINT- EXUPERY (1900-1944)

IN MEMORIAM. EL P. MICHEL LAFON, SACERDOTE DE LA FRATERNIDAD SECULAR DE CARLOS DE FOUCAULD

Durante casi 40 años, el P. Michel Lafon (1922 – 2023), fiel discípulo del P. Albert Peryguère, vivió en Marruecos bajo el carisma y la espiritualidad de san Carlos de Foucauld. Compartió vida con los habitantes de El Kbab, en el Atlas medio marroquí, haciéndose uno con ellos y encarnando la vida oculta de Jesús en medio de una mayoría musulmana. Retirado ya en Burdeos, el P. Lafon continúa siendo hoy una de las personas que mejor conocen en la Iglesia el mundo árabe. Un mundo que ama como si fuera el suyo y que hoy presenta a la Iglesia retos urgentísimos. Murió el 6 de enero de este año de 2023 en la casa de las Hermanitas de los Pobres de Burdeos cercana su edad a los 101 años. Recogemos algunas notas de la entrevista realizada en su día por el periódico *Catalunya Cristiana*, (8 de marzo de 2008) y difundida en la revista de la Comunitat de Jesús *Més a Prop*. Es un homenaje apresurado mientras se confecciona un número monográfico que rinda homenaje a su persona e itinerario espiritual.

P./ ¿Por qué abandonó El Kbab después de vivir 40 años como único cristiano y sacerdote, en medio de una población mayoritariamente musulmana?

R./ La primera razón es la evolución del propio país, que pasó de un estado de colonización a la independencia. Eso comportó grandes cambios a todos los niveles. Por ejemplo, en el pueblo de El Kbab, donde hace algunas décadas los niños no sabían lo que era una escuela, ahora están todos escolarizados. La situación en Marruecos cambió totalmente y por lo tanto también cambió el sentido de mi presencia allí. Por otro lado se produjo el crecimiento de lo que se denomina islamismo, que pone interrogantes nuevos en la vida cotidiana.

P./ ¿Supuso un gran cambio pasar de El Kbab, en Marruecos, donde vivió 40 años, a Burdeos, en Francia?

R./ Fue un cambio cultural importante pero no respecto al estilo de vida y al carisma recibido. Actualmente estoy en una residencia de ancianos de Burdeos, que llevan las Hermanitas de los Pobres. Ejerzo un poco como capellán de la casa: animo la liturgia, presido la eucaristía, visito a los enfermos en sus habitaciones... Lo bonito es que soy un capellán que vive con el resto de enfermos de la casa. Vivo con ellos y comparto la vida entera con los que viven allí. Para mí es muy importante vivir con la gente. Eso me lo ha enseñado el P. Carlos de Foucauld: compartir la vida, el trabajo, las alegrías, las penas, en definitiva, todo, con la gente que tienes al lado... Lo hacía en Marruecos y lo sigo haciendo ahora. Antes lo hacía en medio de marroquíes y ahora en medio de personas mayores, con enfermedades y minusvalías. Éste es el ideal que he intentado vivir durante toda mi vida siguiendo al P. Foucauld: vivir con las personas, compartiendo su vida. En Marruecos vivía como uno más, igual que vivían mis vecinos, y ahora lo sigo haciendo, siempre como uno más. Mi ideal ha sido siempre ser testigo de Jesús y de la Buena Nueva, pero no viniendo desde fuera, sino compartiendo la vida con los demás.

P./¿Si Europa fuera más fiel a sus raíces cristianas sería más fácil el entendimiento con el mundo árabe?

R./Yo creo que, evidentemente, dos personas creyentes, si viven su fe en profundidad y con coherencia, se entenderán mejor que los que no lo son. Pese a todo, de lo que yo estoy convencido es de que Dios intenta decirnos algo con esta presencia masiva de musulmanes en Europa. Es una intuición que siempre he tenido y, sin conocer aún la respuesta, puedo asegurar que, tal y como conozco a Dios, estoy convencido de que es para el bien de los unos y de los otros. «No creo que sea bueno ni aconsejable esconder las diferencias, pero tampoco tienen que ser el tema principal de nuestro diálogo».

¡Descanse en paz!

TEMAS PARA LOS PRÓXIMOS NÚMEROS

El equipo de redacción del Boletín, recuperando una antigua tradición, irá publicando con antelación los números previstos para que puedan colaborar quienes lo deseen, ajustándose al tema y al formato del Boletín. Las colaboraciones pueden hacerse llegar a las siguientes direcciones de correo: (redaccion@carlosdefoucauld.es) o (maikaps73@gmail.com).

La dirección del Boletín se reserva el derecho de publicar o no el artículo enviado así como de adaptarlo, con el visto bueno del interesado, al momento más oportuno y conveniente.

AÑO 2023 OCTUBRE- DICIEMBRE n. 219

MINISTERIOS AL SERVICIO
DEL PUEBLO DE DIOS

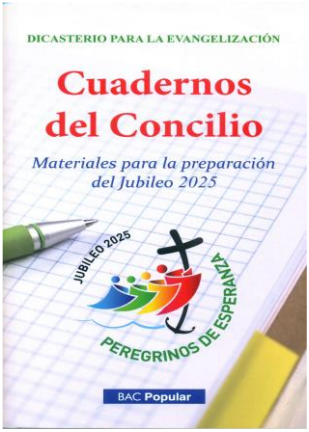
«Puesto que tenemos dones diferentes (...) el que habla en nombre de Dios, hágalo de acuerdo con la fe» (Romanos 12, 4-8)

AÑO 2024 ENERO- MARZO n. 220

PEREGRINOS DE ESPERANZA

«Que el Dios de la esperanza os colme de alegría y de paz viviendo vuestra fe» (Rom 15, 13a)

UN LIBRO … UN AMIGO



AUTOR: Dicasterio para la Evangelización
TÍTULO: Cuadernos del Concilio. Materiales para la preparación del Jubileo 2025
EDITORIAL: BAC Popular
FECHA DE EDICIÓN: 2023
LUGAR: Madrid (España)

Este volumen contiene los escritos encargados por el Dicasterio para la Evangelización cara a la celebración del próximo Jubileo de 2025. Se trata de unos Cuadernos que ayuden a remozar el interés de las nuevas generaciones por las «cuatro constituciones del Concilio Ecuménico Vaticano II», que «junto con el magisterio de estos decenios, seguirán orientando y guiando al santo pueblo de Dios para que progrese en la misión de llevar el gozoso anuncio del Evangelio a todos» (FRANCISCO, *Carta a SE. Mons. Rino Fisichella para el Jubileo 2025)*. Con ellos se pretende ofrecer al lector un instrumento sencillo con el que profundizar, estudiar, comparar y descubrir, en su sesenta aniversario, lo que fue y es este Concilio: el acontecimiento eclesial más importante del siglo XX.

Parece oportuno en este momento de preparación del Sínodo de la sinodalidad que culminará con la celebración del Jubileo del año 2025 con tan sugerente título de Peregrinos de la Esperanza volver al Evangelio y leerlo a la luz del luminoso signo de los tiempos que fue el II Concilio del Vaticano. No cabe duda que este trabajo esmerado del Dicasterio para la Evangelización es una gran herramienta de estudio y puesta al día.

MARÍA DEL CARMEN PICÓN

Fraternidades del Hermano Carlos de Jesús. España

Redacción Boletín Iesus caritas
c.e: redaccion@carlosdefoucauld.es

Administración Boletín Iesus caritas
c.e: administración@carlosdefoucauld.es

Asociación C. Familia de Foucauld en España
c.e: asociación@carlosdefoucauld.es

Comisión de difusión
c.e: difusion@carlosdefoucauld.es

Fraternidad Secular "Carlos de Foucauld"
c.e: fraternidadsecular@carlosdefoucauld.es

Fraternidad Carlos de Foucauld
c.e: fraternidadcarlosdefoucauld@carlosdefoucauld.es

Fraternidad Iesus caritas (Instituto Secular Femenino)
c.e: fraternidadiesuscaritas@carlosdefoucauld.es

Fraternidad sacerdotal "Iesus caritas"
c.e: fraternidadsacerdotal@carlosdefoucauld.es

Comunitat de Jesús (Asociación privada de fieles)
c.e: comunidaddejesus@carlosdefoucauld.es

Hermanos de Jesús
c.e: hermanosdejesus@carlosdefoucauld.es

Hermanitas de Jesús
c.e: hermanitasdejesus@carlosdefoucauld.es

Hermanitas del Sagrado Corazón
c.e: hermanitasdelsagradocorazon@carlosdefoucauld.es

Hermanos del Evangelio
c.e: hermanosdelevangelio@carlosdefoucauld.es

Unión-sodalicio Carlos de Foucauld
c.e: union@carlosdefoucauld.es.

Comunidad Ecuménica Horeb Carlos de Foucauld
c.e: foucauld.horeb@gmail.com

SUMARIO

EDITORIAL
Sínodo es el modo de ser de la Iglesia
Manuel Pozo Oller ….....…..5

DESDE LA PALABRA
Llamados a sembrar en Comunidad
Antonio Rodríguez Carmona.....….9

EN LAS HUELLAS DEL HERMANO CARLOS
La última carta del Hermano Carlos
Aurelio Sanz Baeza .....…15

TESTIMONIOS Y EXPERIENCIAS
Diálogo con Mª Cristina Inogés Sanz
Emérito de Baria.....…21
La historia de mi vocación: búsqueda y discernimiento.
Nathalie Flore de Jesús. *Hermanita de Jesús* 30

IDEAS Y ORIENTACIONES
Caminar juntos para vivir el misterio de la Iglesia.
Rafael Luciani …… 35
Sinodalidad. Nicolás Castellanos 41
Los religiosos y el Sínodo. Hta. Josefa Falgueras 46
El Sínodo en la Parroquia. Consejo de Pastoral 50

PÁGINAS PARA LA ORACIÓN
Caminante en el desierto. Hno. André Berger..... 55
Vida interior y solidaridad. Hno Alois de Taizé..... 59
¡Enséñame el arte de los pequeños pasos!
A. Saint de Exupery..... 62
In memoriam. El P. Michael Lafon 63

TEMAS PARA LOS PRÓXIMOS NÚMEROS.....65
UN LIBRO …UN AMIGO 66

familias Carlos de Foucauld